



Junta de Andalucía  
Consejería de Economía, Conocimiento,  
Empresas y Universidad

TIEMPO DE ACADEMIA

Curso Académico 2019-2020

# REFLEXIONES

(en TIEMPO DE ACADEMIA)

## *de la* COVID19

Vol. III

Curso Académico 2019-2020

— // —

Sixto Romero Sánchez  
Coordinación-Edición



ACADEMIA IBEROAMERICANA DE LA RÁBIDA

*Huelva, 2020*





# REFLEXIONES

(en TIEMPO DE ACADEMIA)

*de la* COVID19

Vol. III

Curso Académico 2019-2020

— // —

Sixto Romero Sánchez

Coordinación-Edición

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA IBEROAMERICANA DE LA RÁBIDA  
REFLEXIONES (en Tiempo de Academia) DE LA COVID19

**Edita:** Academia Iberoamericana de La Rábida

**Editor literario y coordinación:** Sixto Romero Sánchez

**Diseño de portada:** Sixto Romero Sánchez

**Maquetación e impresión:** Ediciones Consulcom

**ISBN:** 978-84-947609-7-6

**Depósito Legal:** H 200-2020

Publicación NO VENAL

## CONTENIDO

<b>PRÓLOGO</b>	
<i>Sixto Romero Sánchez</i> .....	7
<b>MUNDIALIZACIÓN Vs GLOBALIZACIÓN</b>	
<i>Francisco José Martínez López</i> .....	11
<b>CORONAVIRUS, BASES ECOLÓGICAS E IMPLICACIONES ECONÓMICAS</b>	
<i>Manuel Enrique Figueroa Clemente</i> .....	15
<b>EL ERROR DE NO PLANIFICAR LAS EMERGENCIAS EN SALUD PÚBLICA</b>	
<i>Valle Coronado Vázquez</i> .....	19
<b>REFLEXIONES DESDE EL CONFINAMIENTO</b>	
<i>Benito de la Morena Carretero</i> .....	23
<b>¡Y LA TIERRA SE PARÓ!</b>	
<i>Fernando Sixto Barranco Molina</i> .....	27
<b>EL AMOR EN TIEMPOS DEL COVID 19</b>	
<i>Dolores Lazo López</i> .....	31
<b>UNA REFLEXIÓN, A DÍA DE HOY</b>	
<i>Gerardo Pérez Calero</i> .....	35
<b>DÍA DE LA TIERRA EN LOS TIEMPOS DEL COVID-19</b>	
<i>Manuel Enrique Figueroa Clemente</i> .....	37
<b>INTERNET Y EL CONFINAMIENTO: HISTORIA DE UN ÉXITO</b>	
<i>Francisco José Martínez López</i> .....	41
<b>CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA (I)</b>	
<i>Sixto Romero Sánchez</i> .....	45
<b>CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA (II)</b>	
<i>Sixto Romero Sánchez</i> .....	49
<b>CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA (III)</b>	
<i>Sixto Romero Sánchez</i> .....	53
<b>CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA (y IV)</b>	
<i>Sixto Romero Sánchez</i> .....	57
<b>ALGUNAS OPINIONES EXPERTAS SOBRE LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA</b>	
<i>Sixto Romero Sánchez</i> .....	61

<b>PANDEMIAS BIOLÓGICAS QUE NOS RECUERDAN NUESTRO VERDADERO LUGAR EN EL UNIVERSO</b>	
<i>Francisco José Martínez López</i> .....	67
<b>LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS, UN RETO DEL SIGLO XXI</b>	
<i>Manuel Enrique Figueroa Clemente</i> .....	75
<b>REAPRENDIENDO PARA VIVIR EN LA SOCIEDAD DIGITAL</b>	
<i>Francisco José Martínez López</i> .....	91
<b>EL MUNDO Y EL TIEMPO DURANTE LA COVID-19</b>	
<i>Manuel Enrique Figueroa Clemente</i> .....	95
<b>ANÁLISIS ESTRATÉGICO DE LA ESTRUCTURACIÓN JERÁRQUICA DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS EN LA PANDEMIA DE 2020</b>	
<i>Francisco José Martínez López</i> .....	103
<b>ESTUPIDEZ HUMANA ANTE EL COVID-19</b>	
<i>Manuel Sánchez Tello</i> .....	107
<b>EL COVID-19. UNA CRÓNICA INCONCLUSA DESDE MÉXICO</b>	
<i>Gustavo Villanueva Bazán</i> .....	111
<b>116 DÍAS Y CONTANDO... 9 DE JULIO DE 2020</b>	
<i>Georgina Flores Padilla</i> .....	117
<b>COLAPSO Y CRISIS EN UN MUNDO GLOBALIZADO ANTE UNA PANDEMIA</b>	
<i>Manuel Enrique Figueroa Clemente</i> .....	121
<b>TRISTEZA Y ESPERANZA</b>	
<i>Manuel Enrique Figueroa Clemente</i> .....	127

## PRÓLOGO

*En la adversidad conviene muchas veces tomar un camino atrevido.*

**Séneca**

*En los contratiempos, sobre todo, es en donde conocemos todos nuestros recursos, para hacer uso de ellos.*

**Horacio**

La adversidad forma parte de nuestra vida, tropezaremos con ella de vez en cuando. Cuando eso sucede, lo más importante no es la experiencia que vivimos, sino cómo la vivimos y lo que hacemos con ella.

Estas son algunas frases inspiradoras que nos pueden ayudar en los momentos más duros de la vida:

- *Un mar tranquilo nunca hizo un buen marinero.* (Anónimo).
- *Aléjate de las personas que tratan de menospreciar tus ambiciones. La gente pequeña siempre hace eso, pero los verdaderamente grandes te hacen sentir que tú también puedes ser grande.* (Mark Twain).
- *Cuando nada es seguro, todo es posible.* (Margaret Drabble).
- *No pidas una carga ligera, sino una espalda fuerte.* (Anónimo).
- *No es el crítico el que cuenta, ni aquél que señala al fuerte que tropieza o cuándo el hacedor de proezas podría haberlas hecho mejor. El mérito pertenece a aquél que está realmente en el campo de batalla, cuyo rostro está desfigurado por el polvo, el sudor y la sangre; que se esfuerza valientemente; que yerra y se queda corto una y otra vez; que sabe de grandes entusiasmos, de gran devoción; que se dedica a una causa digna; que, en el mejor de los casos, conoce al final el triunfo del gran logro y, en el peor de los casos, si fracasa, al menos fracasa mientras se atreve, de manera que su lugar nunca estará entre aquellas temerosas almas que no conocen ni la victoria ni la derrota.* (Theodore Roosevelt).



- *Los retos son los que hacen la vida interesante: superarlos es lo que hace que tenga sentido.* (Joshua J. Marine).
- *Las dificultades están destinadas a despertarnos, no a desalentarnos. El espíritu humano crece a través del conflicto.* (William Ellery Channing).

Un análisis detallado de estas frases, que con seguridad han estado, están y estarán en la mente de todos ante la amenaza tan terrible de la COVID19, nos ha servido para “enfrascarnos” en esta travesía que presentamos en este volumen.

Con el bombardeo continuo y permanente en las RRSS de ideas, propuestas, recomendaciones,... fakes new’s incluidas, es bueno que intentemos *comprender* la situación actual y los efectos devastadores que está produciendo y producirá, sin lugar a dudas, la presencia fatal del Corona Virus.

Ha caído en mis manos un texto muy interesante de Leonardo Morlino, profesor emérito de Ciencias Políticas de la Universidad Libre Internacional de Estudios Sociales “Guido Carli” y expresidente de la Asociación Internacional de Ciencia Política, publicado en IDEA (Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) en 2014, cuyo título es: *La calidad de las democracias en América Latina*.

Ante los acontecimientos que nos tiene confinados, su lectura ha provocado en mí la necesidad de reflexionar sobre qué pasará a posteriori.

Ha salido y está saliendo a la palestra lo mejor de una parte de nuestra ciudadanía que pertenecen a los colectivos que han sido y son olvidados por las diferentes administraciones, entre otros: sanitarios, agricultores, sector de la limpieza, policías, distribuidores, educadores,...

¿Y nosotros como Academia cómo estamos reaccionando ante la COVID19?

Son muchas horas para intentar ordenar una mente martilleada constantemente, varios temas constituyen las condiciones iniciales de contorno para resolver el grave y complejo problema de los efectos colaterales y no colaterales que producirá este agente dañino, denominado Corona Virus, entre otros:

- a) ¿Cuál es y será la reacción de los mercados, y los posibles útiles que tienen los diferentes países y organismos supranacionales,



- para acortar las consecuencias de la pandemia, considerada por la OMS como emergencia nacional?
- b) ¿El desorden y el pavor, y por qué no decir el caos, se han apoderado de la economía mundial al no reseñar la crisis de la COVID19 como un germen, un origen, una causa, sino como un indicio de los preceptos de austeridad, de la globalización y de un mundo en manos de la banca?
  - c) ¿Se valorará en su justa medida, y para siempre, el papel de sacrificio de la ciudadanía española?
  - d) Aunque no es el momento para el reproche de las cosas mal hechas, no debemos olvidar que hay muchas cosas que cambiar, y prepararnos para nuevas catástrofes.

Estas y otras cuestiones están ocupando mi tiempo para analizar, si los modelos utilizados en los procesos de democratización de los países que han constituido y constituyen el fenómeno político de mayor relieve de las últimas décadas, ¿podrán dar respuestas a la resolución del gravísimo problema en el que estamos inmersos provocado por la COVID19? ¿Existe una democracia en la actualidad, en algún país en la que podamos fijar nuestros objetivos de futuro y es la Europa actual un modelo de convivencia a seguir, a tenor de su reacción ante la presencia de la COVID19?...

Desde hace tiempo venimos colaborando en el espacio TIEMPO DE ACADEMIA, la publicación que semanalmente el diario Huelva Información pone a nuestra disposición para aportar, desde el marco competencial de los miembros de la Academia Iberoamericana de La Rábida, diferentes y variadas opiniones sobre los efectos de la COVID19.

En definitiva, esta NUEVA PUBLICACIÓN supone una *buena ocasión brindada por nuestra amiga la COVID19* con la que tenemos que convivir, desgraciadamente mucho tiempo y con mejor certidumbre en el futuro cuando se pueda disponer, a nivel mundial de la vacuna. Temas como mundialización, globalización, ecología, economía, amor, internet y confinamiento, pandemias biológicas, sociedad digital con la presencia del virus, papel de las administraciones ante la presencia de la COVID19, comportamiento de la ciudadanía, tristeza y esperanza ante la grave situación que estamos viviendo,... son algunos de los temas tratados en diferentes etapas de la pandemia desde los inicios en el mes de marzo.

Un interesante crisol de opiniones se recoge en esta publicación. Deseamos que sirva de testimonio vivo ante la adversidad, proponiendo un



reto que hace que nuestras vidas sean más interesantes. Hagamos realidad el dicho, *después de la tempestad viene la calma*, máxime en la actualidad, conscientes de las grandes dificultades a las que estamos asistiendo como actores principales: podemos asegurar que ha provocado la reacción de mantenernos despiertos, y no caer en el desaliento.

El texto que el lector tiene en su mano ha supuesto plasmar, sobre el papel, las reflexiones de algunos Académicos y Académicas con una visión colaborativa sobre el efecto actual y futuro de la COVID 19.

**Sixto Romero Sánchez**  
Presidente  
Academia Iberoamericana de La Rábida



## TIEMPO DE ACADEMIA

103



**Francisco José Martínez López**  
*Profesor de la Universidad de Huelva*  
*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### MUNDIALIZACIÓN Vs GLOBALIZACIÓN

Un virus ha sido capaz de cambiar todo nuestro sistema social, político y económico, y, obviamente, sanitario. Llevamos siglos construyendo un entorno apto, y útil para satisfacer nuestras necesidades, hecho a nuestra imagen y semejanza, adaptamos nuestro planeta a lo humano como culmen de una evolución que pensamos que se acaba con nosotros, pero que no deja de avanzar.

Construir todo un sistema social amparado en una visión económica consistente en crear y moldear todo lo que tenemos para que nos sea más fácil y cómodo cumplir nuestros deseos, nos ha llevado a un modelo global de humanismo que, de repente, se mira al espejo y ve distorsionada toda nuestra actividad por un pequeñísimo virus, que está siendo capaz de poner en solfa todo nuestro entramado socioeconómico.

Esta es una lección que debemos aprender, si queremos ser la cumbre de la evolución y que la humanidad sea la que moldee el mundo en el que vivimos. Debemos ser conscientes que todo es más frágil de lo que parece. Basta ver los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas y comprobar que apenas avanzamos en su cumplimiento en ninguno de ellos. Ni en los relacionados con la biosfera y el cambio



climático, ni en los objetivos sociales y ni en los empresariales, ni en los de carácter político, ni siquiera en el objetivo 17 sobre las alianzas para cumplirlos.

Y es que tenemos un hándicap que nos impide resolver los grandes problemas de la humanidad, tenemos leyes y medidas nacionales cuando el mundo ya es global y sus asuntos también. ¿Cómo vamos a arreglar un problema de todo el mundo haciendo cada uno lo que quiera en su país? Imposible, ya no avanzamos a nivel mundial, damos pasos hacia delante y hacia atrás, según los temas y los territorios. Hacen falta leyes mundiales, gobiernos que tengan impacto sobre amplias regiones del mundo y sobre todo él. La soberanía nacional que tanto ha servido en los siglos pasados ahora es el gran impedimento para solucionar nuestros problemas.

Por eso hablamos académicamente de dos conceptos que parecen casi sinónimos y en realidad son antagónicos. Globalización y mundialización.

Llamamos globalización a este momento en el que vivimos ahora, en el que no somos capaces de solucionar los grandes problemas de la humanidad, que son globales, pero solo tenemos leyes nacionales. Es un momento relativamente malo, pues si a alguna institución o empresa le vienen mal unas leyes se va a otro país y hace lo que desea. Ahora se pueden prohibir cosas en un lugar y dejar que se hagan en otras, creando sistemas contaminantes en lo económico y social, incluso en lo moral.

Mundialización no es lo mismo que globalización, pues se trata del momento en el que abordemos los problemas mundiales con leyes que afecten a todos los territorios, sin soberanías nacionales ni fronteras jurídicas. Al proceso de pasar de la globalización actual a la mundialización le llamamos 2ª Revolución Francesa, por tener una importancia parecida a la de la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII cuando se pasó del antiguo régimen a la era nacional-industrial. Pensamos que aún quedan varias décadas para tener gobiernos y leyes mundiales que se impongan a las nacionales y nos lleven a la que ya denominamos era mundial-informacional.

Y en este proceso llega un pequeño virus, COVID-19, y muestra, la debilidad de un sistema que creemos muy sólido, pero que no cuenta con normas globales, cada uno hace lo que le parece y el pequeño virus nos gana la batalla, tal vez no la guerra, pero si una escaramuza que nos muestra lo inoperante que son las leyes nacionales para problemas globales, sobre todo hoy día ya que todas nuestras incertidumbres son de todo el mundo.



Como dice la teoría del “efecto mariposa”, un insecto mueve sus alas en China y hay una tormenta en América, en el caso actual, un simple murciélago muerde a otro animal y muta un virus que llega al hombre y hace tambalearse a casi todas las instituciones mundiales. De esta lección tenemos mucho que aprender, pues ahora solo gritamos “que viene el lobo”, pero este no es el peligroso, ni siquiera es un gran can, el verdadero lobo vendrá de forma más destructiva y entonces ya tal vez creamos que podemos solucionarlo fácilmente cada uno con sus fronteras y sus leyes nacionales. Necesitamos la mundialización y alejarnos de la globalización.





## TIEMPO DE ACADEMIA

104



**Manuel Enrique Figueroa Clemente**

*Profesor de la Universidad de Sevilla*

*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **CORONAVIRUS, BASES ECOLÓGICAS E IMPLICACIONES ECONÓMICAS**

La Ecología nos da luces sobre las epidemias y pandemias. Los virus están en el medio natural, pero mutan con gran facilidad en el medio humanizado, un ambiente transformado, y pasan con más facilidad de los animales a los seres humanos. Nuestra acción sobre el medio natural favorece la generación de virus con capacidad de generar epidemias y pandemias. La ecología de virus lleva a su baja letalidad y su alta transmisibilidad. Evolutivamente el virus no quiere matar, quiere tener cuantos más huéspedes mejor para poder reproducirse. El problema con los seres humanos es que los favorecemos sacándolos de su medio natural y facilitando su mutación. Mejor no pensar que pueda haber virus generados artificialmente.

El problema con los virus es que hay personas con facultades disminuidas, patologías variadas, deficiencias inmunológicas hereditarias, sistemas inmunológicos deteriorados, y tienen por ello muy alto riesgo si el virus les llega; y, a nivel global, países con mucha pobreza y sistemas sanitarios con carencias. También hay países muy ricos con ausencia de un sistema sanitario social.



El éxito de un parásito biotrófico, un virus, depende del hecho de que sea un competidor eficaz por los recursos frente a las partes del huésped a las que parasita. En los ecosistemas los huéspedes naturales están siempre atrapados entre los costes de la susceptibilidad y los costes de la resistencia; el ser humano también. En la transmisión de enfermedades es muy importante el concepto de tasa reproductora básica  $R_0$ , es el promedio de nuevos casos de enfermedad que surgirían a partir de un solo huésped infectado al ser introducido en una población de huéspedes susceptibles. El umbral de transmisión que debe ser superado para que la enfermedad se propague viene dado por la condición de  $R_0 = 1$ . Una infección desaparece cuando  $R_0 < 1$  y se propagará cuando  $R_0 > 1$ .

La tasa reproductora básica de un virus depende de tres factores: la densidad de individuos susceptibles en la población huésped, las densidades elevadas ofrecen más oportunidades para la transmisión del patógeno; la tasa de transmisión de la enfermedad dependiente de la capacidad de infección de la enfermedad y de las pautas de comportamiento del potencial huésped; y del tiempo durante el cual el huésped infectado continúa siendo infeccioso y puede transmitir la enfermedad a otros huéspedes. Por ello, la densidad de individuos susceptibles en la población del huésped es un factor crítico, también la tasa de transmisión de la enfermedad y periodo medio de tiempo durante el cual el huésped infectado continúa siendo infeccioso.

Esta realidad explica la opción de la contención por aislamiento de todos los potenciales huéspedes transmisores para impedir que lleguen a los colectivos más susceptibles, es decir las personas mayores y las que tienen deficiencias en su sistema inmunitario por patologías previas. Existen otras opciones y acciones que podrían haberse tomado, pero en el momento actual ya solo hay una segura, la que se ha elegido. La novela de Víctor Hugo *Los Miserables* establece la palabra miserable como conjunto que agrupa a los desgraciados y a los despreciables, los que pierden y los que ganan; los pobres y los ricos, en definitiva.

Los que deciden nuestro presente y futuro, el Gobierno y la Unión Europea, deben procurar que con la crisis del coronavirus los despreciables no sean más ricos, y los desgraciados aún más extremadamente desgraciados. La globalización de la economía no ayuda a una crisis como la generada por el coronavirus. Ninguna empresa debe utilizar la crisis del coronavirus para destruir empleo; no puede haber ERTES despreciables, no controlados por el Gobierno, con una previsión de paro de cuatro millones de personas.



El Gobierno debe ser duro e impedir que el impacto del coronavirus en la economía sea un daño estructural más en un país castigado anteriormente. El Estado de Alarma decretado por el Gobierno de España, aplicando el Principio de Precaución, no debe generar subproductos económicos y sociales no deseables. El Gobierno de España debe estar atento y velar que una crisis de salud no se convierta en una crisis económica de consecuencias no previsibles con posibles intereses ajenos al bien común. En nuestro país, con una economía basada en gran medida en pequeñas y medianas empresas y en autónomos, estos colectivos no deben sufrir una crisis económica, son muy vulnerables y su capacidad de resiliencia es baja.

Apoyemos de verdad a los autónomos y no olvidemos otros colectivos como las empleadas y empleados de hogar, o las parejas separadas con hijos, y concentremos nuestro esfuerzo en los colectivos de riesgo (especialmente las personas mayores de 70 años y las que tiene patologías previas), pensemos en los centros de mayores y actuemos en ellos ya que, de una manera ejemplar, nos hemos aislado socialmente minimizando la transmisión del virus. El agradecimiento al colectivo de la sanidad y nuestras fuerzas de seguridad debe ser patente.







Valle Coronado Vázquez

*Médico de familia*

*Académica de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

## EL ERROR DE NO PLANIFICAR LAS EMERGENCIAS EN SALUD PÚBLICA

‘Los desastres suceden’. Es así como Bruce Jennings, consejero del Hastings Center, comienza un artículo sobre la planificación de los desastres y la salud pública. Con la lucidez de quien lleva décadas investigando sobre políticas de salud y ética medioambiental, desgrana en su libro “Ethical Guidance for Public Health Emergency Preparedness and Response: Highlighting Ethics and Values in a Vital Public Health Service”, los objetivos éticos de la planificación de emergencias en salud pública.

Considera B. Jennings que la preparación para las emergencias debe estar dirigida a proteger la seguridad pública y la salud, minimizando el alcance de las muertes, las enfermedades y la discapacidad.

Pero, en nuestro sistema sanitario hace ya tiempo que la salud pública dejó de ser una prioridad para políticos y gestores, y la consabida falta de planificación tiene consecuencias dramáticas, como estamos viendo actualmente en la pandemia del coronavirus.

Planificar implica ir por delante, anticipar lo que va a suceder para tratar de paliarlo, pero ello exige recursos. En la anterior crisis económica,



no de salud como la actual, los recortes en sanidad diezmaron el sistema, se redujeron plantillas y disminuyó la inversión en nuevas tecnologías e investigación. La supuesta eficiencia, que llevaría a dar unos servicios sanitarios de ‘calidad’, condujo a un sistema insuficiente e incapaz de enfrentar una crisis de salud pública como la que estamos viviendo en la actualidad. En ese escenario económico, gestores y profesionales sanitarios se esmeraron en conseguir una erróneamente llamada eficiencia ‘clínica’ que, en realidad, resultó ser una eficiencia ‘económica’, es decir, dar a toda costa las mismas prestaciones con menos recursos.

Y así, la salud pública cayó en el olvido. Invertir en planificación no era en ese momento una prioridad para gestores y políticos, convencidos de tener lo ‘suficiente’ para atender las necesidades de salud de los ciudadanos.

Y ahora, ante una emergencia sanitaria, nos encontramos un sistema desbordado, sin recursos humanos ni materiales, abocado a improvisar actuaciones que, con mayor o menor éxito, conduzcan al final de la crisis. Pero, una vez desatado el desastre solo cabe que al menos la toma de decisiones se haga de manera responsable y justa.

En las crisis de salud pública la responsabilidad nos implica a todos. Políticos y gestores deben posibilitar los recursos que los profesionales sanitarios precisan para atender a los pacientes en condiciones de seguridad y calidad evitando, en lo posible, tener que enfrentarse a dilemas éticos innecesarios derivados de la falta de material, como el decidir quién es candidato a una intervención curativa y quién queda excluido de la misma. Y, por otro lado, todos nosotros, como ciudadanos, tenemos la responsabilidad de contribuir en la reducción de los efectos de la pandemia, llegando incluso a limitar nuestras libertades si ello fuera preciso.

La toma de decisiones justas en el contexto de una emergencia sanitaria, en la que con frecuencia los recursos son limitados, nos lleva a reflexionar sobre los criterios de justicia a elegir en el reparto de los beneficios y las cargas. Establecer criterios únicos como la edad o los años de vida ajustados por calidad (QUALYS) para decidir quién recibe un determinado tratamiento, ya sean fármacos, respiradores o cualquier otro empleado en la curación de la enfermedad, no parece la mejor opción. Desde el ámbito de la salud pública sería más prudente recurrir a la equidad en la distribución de los recursos, detectando a las personas más vulnerables para evitar que sean ellas las que sufran la peor parte.



En la actual pandemia por coronavirus son los ancianos y los enfermos crónicos los que padecen las consecuencias más graves de la enfermedad. Sería más equitativo valorar las necesidades de los grupos de población más afectados y proporcionarles los recursos que precisan adaptados a la situación, dándoles participación en las decisiones.

Aunque la realidad termina superando cualquier escenario previsto en una fase de planificación, al menos esta última nos facilita un soporte para disminuir la incertidumbre cuando el desastre ha acontecido. Habremos de esperar a que pase esta crisis, pero cuando ello ocurra, no debemos caer de nuevo en el error de dejar relegados a un segundo plano a los servicios de salud pública, porque tanto en sus funciones de preparación ante las crisis como de prevención son pilares fundamentales de los sistemas sanitarios.





## TIEMPO DE ACADEMIA

106

——— /// ———

**Benito A. de la Morena Carretero**

*Dr. Ciencias Físicas*

*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### REFLEXIONES DESDE EL CONFINAMIENTO

Desde la perspectiva de un Físico jubilado, tan solo iniciado en el conocimiento de la atmósfera y cambio climático, se contempla, con cierto estupor, el devenir de un acontecimiento que ha provocado el Orthocoronavirinae, (*subfamilia de virus ARN monocatenario positivos*, perteneciente a la familia *Coronaviridae*), COVID 19 para sus “enemigos”...

Este “bichito invisible” está causando un desequilibrio importante en nuestras vidas, tanto en lo social como en lo económico, y yo me pregunto por las posibles causas y no solo por sus consecuencias, pero como pensar en soledad puede conllevar a errores, prefiero hacerlo en compañía de amigos y de ahí que traslade algunas reflexiones que, telemáticamente, he venido recopilando de nuestras conversaciones.

- *La Naturaleza no selecciona por ética ni prejuicios... La Naturaleza no es un ser y por lo tanto, no se rige por leyes de comportamiento...*
- *El COVID19 afecta a todos por igual, incluso a los que se saltan el confinamiento..., como esa joven que se enfrentó a la policía porque la retuvieron cuando hacía footing y encima pedía ayuda a gritos...*



- *La primera reflexión que me produce esta situación es que este es el riesgo de las sociedades inmaduras, frívolas, ciegas a la realidad... Si nuestra sociedad no fuera así, no harían falta cuerpos militares ni policiales obligando a la ciudadanía a cumplir con esta responsabilidad...*
- *La China de hoy día limita determinadas libertades, pero no es una sociedad tan oprimida o desinformada como se pueda creer. Si bien el gobierno ordena y el pueblo obedece... Cuando se dio la orden de confinamiento, el 99,99 por ciento la cumplió, y no por miedo a la opresión, sino porque era lo correcto... Construyeron un macro-hospital, como tantas otras macro-obras, porque se preparan para lo necesario...*
- *La inteligencia de esa utópica sociedad haría que cada cual, viendo la realidad tal como es, cumpliera con su deber, que no es sino asumir su responsabilidad y actuar en ese sentido. Desgraciadamente, no es este el caso en nuestro país...*
- *Creo que nuestra sociedad se ha acomodado... quizás sea consecuencia de haber pasado de un régimen autoritario a otro excesivamente permisivo, donde tu esfuerzo es moneda de cambio, a más permisividad, más afianzó tu confianza en mí, y aparecen especialistas en manipular tu voluntad, bien desde la óptica de la comunicación, vía sindical, empresarial, y otros poderes, incluyendo los políticos...*
- *Hay quien insinúa que este virus procede de un fallo en una investigación bacteriológica en Wuhan, otros indican que eran experimentos de guerra bioquímica, también que fue propagada por murciélagos; y un médico amigo opina que “somos parte de un ecosistema global, vivo, cambiante” y “nuestros” simbioses y patógenos evolucionan continuamente siguiendo los paradigmas Darwinianos, mientras nuestra especie ha anclado su proceso evolutivo... la globalización hace que se generalice a un ritmo brutal y ello, unido a la incompetencia de los gobernantes, nos da la “tormenta perfecta”...*
- *Es posible que estas mutaciones estén sucediendo en el Planeta desde tiempos inmemoriales y lo hayamos asumido de forma natural. Grandes pandemias existieron cuando no se conocía la guerra bioquímica, pero cuando los humanos “poderosos” se dieron cuenta de que podían vencer a otros humanos “poderosos”, empezaron a matar con gas...*
- *Las últimas epidemias de virus respiratorios se han originado en China, pues reúne unas condiciones sociales/naturales que favorece el paso de*



*estos gérmenes de las aves a mamíferos y al hombre. No sé si esta epidemia será “una conspiración”...*

- *Parece evidente que el origen del virus proviene de China, otra cosa es que haya sido una conspiración o un simple error, pero que se sigue trabajando con temas bioquímicos, bacteriológicos... que están al borde de la ética, yo no lo pongo en duda, aunque no pueda demostrarlo. ¡La historia dirá!...*
- *Las pérdidas globales por una pandemia podrían alcanzar los 60.000 millones de euros anuales, mientras que estar preparado para combatirla, a nivel internacional, costaría solo unos 4500 millones...*
- *Os habéis fijado en que en cualquier profesión que penséis, de cualquier sector que se os ocurra, del nivel que sea, en mayor o menor medida están involucrados en esta terrible situación, menos los miembros de cualquier Corporación o Parlamento. Esto demuestra que, en condiciones normales, con el 10 % de ellos bastaría. Las leyes y las normas las redactan los técnicos funcionarios de las administraciones siguiendo instrucciones de unos cuantos políticos, el resto solo está para pulsar un botón de vez en cuando...*

¿Qué ocurrirá el día después? Las economías familiares y empresariales, que habían ahorrado viendo en el dinero un refugio para malos momentos, habrán perdido gran parte de sus ahorros y eso creará restricciones en el consumo y afectará a la economía real...

Recientemente escucho que una aplicación informática podrá detectar el Covid-19 por la voz... También se comenta que estamos en una fase de descenso...

¡No perdamos nunca la esperanza!, ¡ya queda otro día menos!





## TIEMPO DE ACADEMIA

107



**Fernando Sixto Barranco Molina**

*Profesor de la Universidad de Huelva*

*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### ¡Y LA TIERRA SE PARÓ!

En mis clases de Astronomía en la Universidad Politécnica de Madrid tuve un magnífico profesor de Geodesia y Astronomía que se llamaba Fernando Martín Asín y que fue el culpable de mi afición a todo lo que se mueve por el universo. Y él fue quien me dio a conocer a Nicolás Copérnico, el monje astrónomo que había nacido en Polonia y que fue sin duda el precursor de la astronomía moderna y, por tanto, perseguido por la Iglesia, igual que todo aquel que estudiaba cosas que atentaban contra las creencias. Lo mismo le ocurrió a Galileo Galilei, cuyos postulados iban en contra de las leyes eclesiásticas y fue acusado y condenado a cadena perpetua por hereje.

Copérnico era un hombre muy religioso y no quiso en ningún momento ir contra la Iglesia, pero también era un científico y descubrió algo impensable para la institución eclesiástica. Descubrió nada más y nada menos que la Tierra no era el centro del universo y que nuestro planeta era el que giraba alrededor del Sol. Hasta entonces el modelo del cosmos aceptado desde siempre era el queregonaba Claudio Ptolomeo, un griego genial pero que decía que la Tierra no se movía y que todos los planetas



y todas las estrellas giraban alrededor de ella. Copérnico, muy prudente él, discutió este asunto matemáticamente y situó al Sol en el centro del universo. Descubrió también que la Tierra giraba sobre su eje cada 24 horas y que por ese motivo las estrellas parecían moverse en la noche. Hemos llegado al siglo XXI con nuevos descubrimientos cada día, hasta que llegó el coronavirus: *la Tierra se paró*.

Esto no se lo esperaba nadie. Tantos años estudiando los movimientos terrestres... que, si la Tierra se mueve de una manera o de otra, que, si es esférica, incluso aún los hay que dicen que es plana... Lo que nadie se imaginaba es que la Tierra se iba a quedar paralizada de la forma en que lo ha hecho en este año 2020.

No hay ruidos, no hay vehículos circulando por la superficie terrestre, la ría de mi Punta Umbría es un plato llena de barcos que no se mueven, ni uno solo navega. Miro al cielo y no veo la luz de esos aviones que cada noche pasan por encima de mi casa, que van y que vienen de Tenerife. Me asomo a la calle y no veo a nadie, da la impresión de que no vive nadie, las ciudades están muertas y toda esa parálisis la ha conseguido un ser minúsculo con el que nadie contaba.

Se trata del “coronavirus” o la “Covid-19”, quien ha trastocado nuestras vidas y que, naturalmente, no ha podido parar la Tierra. La fuerza de nuestro planeta es tan inmensa que no hay quien la pare. El día sidéreo sigue tal cual, es el movimiento de rotación que dura 23 horas, 56 minutos y 4,10 segundos y que no hay quien lo pare. Lo mismo que no hay quien pare el movimiento orbital elíptico de nuestra Tierra alrededor del Sol y que dura 365 días, lo que hace un año. No, el coronavirus no ha parado la Tierra, es sencillamente la impresión que nos produce a los que estamos confinados en nuestras casas viendo pasar los días desde nuestras ventanas.

Pero sin duda, todo esto nos debe servir de ejemplo por nuestro comportamiento con nuestro planeta, al que estamos maltratando desde hace años y no nos damos cuenta porque es algo tan habitual que hasta nos parece normal.

No hace mucho han sido tremendos los de Australia o los del Amazonas. La deforestación es uno de los principales problemas de nuestro planeta, sin menospreciar al aire contaminado que desprenden nuestros vehículos, autobuses, barcos y aviones; o las miles y miles de chimeneas de fábricas por todo el mundo que no paran de emitir llamas, humos y gases. Hay otros efectos negativos también para el medio



ambiente como la gran generación de basuras y residuos que se produce diariamente en la Tierra y que por mucho que reciclemos y funcionen plantas de reciclaje, no es suficiente.

Todo esto provoca el célebre calentamiento global que a diario oímos mencionar y que no es otra cosa que los polos se están derritiendo y que nuestro aire está lleno de CO<sub>2</sub>, el famoso dióxido de carbono que atrapa la energía del Sol y produce el efecto invernadero alrededor de la Tierra en la troposfera, que es la capa más cercana a nosotros dentro de la atmósfera.

Hace muchos años leí un magnífico libro de ciencia ficción titulado 'Malevil' y escrito por Robert Merle que dejó en mí una profunda huella. Se trata de la historia de un grupo de amigos que se salvan de una catástrofe nuclear y sobreviven en el interior de un castillo. Es algo sorprendente lo que ocurre. Les recomiendo que lo lean ya que en él se ve la miseria humana y cómo cuando todo transcurre con normalidad, las discusiones diarias por simples tonterías se convierten en riñas y enfrentamientos contundentes que una vez que pasa algo realmente importante piensas que aquello por lo que discrepabas con tus vecinos eran realmente cuestiones insignificantes.

En definitiva, que el coronavirus o la Covid-19 nos hagan ver las cosas de otra manera y tratemos a la Tierra con más esmero y cariño si no queremos que un día se pare de verdad.





## TIEMPO DE ACADEMIA

108



**Dolores Lazo López**

*Directora Archivo Municipal de Huelva  
Académica de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### EL AMOR EN TIEMPOS DEL COVID19

Desde mi rincón veo el cielo, hoy con nubes, y la radio dice que las lluvias de esta primavera han sido generosas, paliando la terrible sequía que hasta hace dos meses tanto nos preocupaba. Y en este retiro, en esta época de introspección e inevitable reflexión, la lectura habrá sido la compañera insustituible de muchos de nosotros. Buscando qué leer, recorro a la inagotable biblioteca paterna, que tantas satisfacciones y sorpresas nos da a los próximos. Y escojo a un autor para mí inédito, aunque siempre con ganas de “hincarle el diente”: Somerset Maugham y el título “El velo pintado”. Curioso ejemplar de la Editorial Lara, editado en el año 1944. Curioso digo por tratarse de la primerísima etapa de la precursora de la Editorial Planeta, también por incluir delicadas ilustraciones a plumilla entre el texto, y además por encontrar una impresión ruda, con manifiestos fallos en algunos de los tipos, defecto que sin embargo le otorga un innegable encanto a la publicación.

El argumento, un clásico: el adulterio de una mujer joven, egoísta, guapa, superficial. El lugar donde se desarrolla, la China de principios de siglo XX, en medio de una epidemia de cólera. El esposo, hombre de carácter grave pero enamorado. El amante, guapo, masculino, triunfador y cobarde.



Y la sutil venganza del marido, médico, será introducirla en el meollo de la desgracia, de la miseria y de la epidemia.

En esta situación de destierro y distanciamiento de vanidades y distracciones, la joven casquivana se encuentra de bruces con el dantesco espectáculo de enfermedad, de muerte, de miseria, pero también de actos heroicos, de generosidad, de amor. Un momento de descubrimiento, en suma. Descubrimiento del hombre con el que comparte la vida, que se desvela tierno y humano; descubrimiento de la actuación de unas religiosas católicas entregadas a cuidar a los más débiles de la sociedad, en aquella situación diezmados por la epidemia de cólera.

El contexto resulta propicio para algunas comparaciones, salvando las lógicas distancias, y entre ellas quiero centrarme en su encuentro con las religiosas. Esto me da pie para hablar de “mi” descubrimiento. Tuvo lugar hace poco más de un año, y se reafirma en las terribles circunstancias actuales. Buscando residencia de mayores para una familiar muy querida, llego a la que tienen en Huelva las Hermanitas de la Cruz. Toco el timbre a las cuatro de la tarde, me abre la puerta una mujer joven con hábito, de tez blanquísima, cara bella y delicada. Le corren lágrimas por las mejillas, y me dice escurridiza, como avergonzada, “no es aún la hora, vuelva dentro de unos minutos”.

A la vuelta, con actitud recompuesta, se disculpa: “hay una señora enferma, esperábamos la ambulancia cuando usted llamó...”.

Reconozco que esa primera imagen me impresionó; me pareció ver en ella una pena auténtica, un dolor humano por alguien ajeno, por un prójimo por lo general olvidado y transparente como son nuestros mayores.

A lo largo de este año, en las sucesivas visitas al lugar, estas mujeres han ido creciendo ante mis ojos. Es reconfortante apreciar la personalización de su trato con cada residente, la complicidad con ellas, y cómo se las arreglan para transmitirles una actitud de orgullo y dignidad en su situación y en esa etapa de la vida tan poco valorada. Solo he podido ver en estas mujeres entregadas sonrisas abiertas, trabajo incansable, paciencia, dedicación y alegría. En las mayores y en las jóvenes. Navidades, Rocío, fiestas diversas, tienen su pequeña sede en el centro con participación directa de las residentes, con bromas y risas, supliendo las posibles deficiencias del local con la ilusión innegable de las religiosas. Alguien que ha visitado por su profesión de médico muchas instalaciones de este tipo, me decía: son



maravillosas, entrega, entrega y más entrega a las ancianas. Las mejores para cuidar a Manuela.

Las circunstancias actuales las han obligado a prescindir de la ayuda externa de que disponían, –supongo que también a reducir el tiempo de oración que tanto valoran y tanto alimento les proporciona–, ya que además de atender a las ancianas residentes han de realizar las competencias de monitoras, personal de limpieza, horarios de gimnasia, manualidades...

Yo, como Kitty, la protagonista del libro, admiro y me pregunto qué fuerza es la que las impulsa. Y quizás tenga la respuesta en el mismo libro: “la única cosa que vale es el amor al deber; cuando el amor y el deber se fundan en uno, la paz reinará en su espíritu y gozará de una felicidad superior a todo lo imaginable”.





## TIEMPO DE ACADEMIA

109



**Gerardo Pérez Calero**

*Profesor de la Universidad de Sevilla*

*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### UNA REFLEXIÓN, A DÍA DE HOY

Como consecuencia del estado en que nos encontramos confinados en casa, tenemos tiempo para muchas cosas: retomar aquel artículo o libro que teníamos iniciado, ordenar con parsimonia nuestra habitación o despacho de trabajo, y un sinfín más, pero sobre todo para reflexionar. Quiero hacerlo en estos momentos con esperanza superando el pesimismo que a muchos nos embarga ante el panorama desalentador que algunos agoreros lanzan a los aires.

Mi reflexión va por el camino de un intelectual que se hace demasiadas preguntas y que quiere dar respuestas a algunas de ellas.

La reclusión en casa nos ha permitido valorar aspectos que apenas considerábamos importantes o poco significativos en nuestras vidas. En primer lugar, la salud sin la cual sobra lo demás, la familia, el trabajo, el dinero... Nuestro hogar ha sido y lo sigue siendo el espacio de convivencia familiar donde aprender y trabajar con el apoyo de las nuevas tecnologías que nos permiten por ejemplo impartir clases virtuales y trabajos online. Y a este último aspecto es al que quiero referirme ahora pues, aunque soy humanista y trabajo como un amanuense con libros de papel, aprovecho



estos avances de carácter más bien técnico-científicos para mi actividad intelectual ordinaria.

Entiendo que la tecnología digital es básica para el avance social pero siempre que tenga como objetivo el bienestar colectivo y esté al servicio de la salud, la ciencia, la educación y la cultura, los cuatro pilares básicos de la sociedad de los que emanan los demás como el económico; este, siempre al servicio de ellos y no al contrario. Deben primar los valores anímicos o espirituales sobre los materiales. Es misión de los mayores ilusionar a la juventud con su importancia. Pero al propio tiempo tales valores deberán redefinirse con la experiencia adquirida en esta crisis global para acoplarse en un futuro no muy lejano a las nuevas necesidades que demandará la tercera década del siglo XXI.

En este panorama van a tener un papel esencial las empresas de diseño y desarrollo de soluciones y experiencias digitales. Para ello será necesario en términos de impulso económico y empresarial el buen entendimiento entre lo público y lo privado en el más corto espacio de tiempo sin cortapisa alguna por parte del poder político.

La “nueva normalidad” que nos anuncian los medios de comunicación, ha venido de la mano de esta maldita enfermedad, que ha sumido a muchas familias en la desesperación en todo el mundo. ¿Será la nueva era una oportunidad para corregir errores y advertir a la generación venidera que no caiga en muchos de los que ha cometido la actual?



## TIEMPO DE ACADEMIA

110



**Manuel Enrique Figueroa Clemente**

*Profesor de la Universidad de Sevilla*

*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **DÍA DE LA TIERRA EN LOS TIEMPOS DEL COVID-19**

El 22 de abril se celebra el Día de la Tierra. Podemos hacernos una pregunta: ¿Qué es la Tierra? La Tierra es nuestro planeta. Un planeta que inició su formación hace 12 000 millones de años. Nuestro planeta evolucionó y se dieron, al cabo del tiempo, las condiciones para un hecho sustancial, quizás improbable y maravilloso: el origen de la vida. Lo cual nos hace únicos en el Sistema Solar y quizás en el Universo.

La vida apareció, como un milagro biológico y todavía un misterio no del todo dilucidado en el plano material, hace unos 4000 millones de años. Cada persona se puede acercar a esta realidad de la vida de la forma que quiera, desde un punto de vista puramente material o como un hecho precisado de la intervención divina. En un largo proceso evolutivo, millones de años después del inicio de la vida y un complejo proceso de evolución de las formas vivientes, surge, hace 600 000 años el ser humano, el *Homo sapiens*, una especie con visión y proyección trascendente.

¿Hemos protegido el planeta, y la vida que encierra, a lo largo de nuestra evolución cultural como civilización? Desde 1970, cuando surge la idea del Día de la Tierra, han pasado 50 años. Dedicar un día a la Tierra era



una llamada a desarrollar una conciencia que permita preservar el planeta y sus criaturas.

¿Hemos protegido el planeta y sus criaturas en estos 50 años? Creo que la respuesta es un no absoluto. El mundo está mucho peor que en 1970. El listado de disparates, miserias y desastres excede a la extensión perseguida en esta contribución.

Llama la atención que en los Objetivos de Desarrollo Sostenible no figure como objetivo explícito acabar con las guerras y la venta de armas. Por supuesto, también hay bondad y amor en el mundo, con lo cual hay esperanza. Deseo recordar aquí el denominado Proyecto Esperanza defendido por Roger Garaudy, en 1976 para alcanzar una nueva civilización.

El Papa Francisco ha hablado sobre el Covid-19 en el Día de la Tierra. De nuevo ha sido claro y contundente: Hemos contaminado y saqueado la Tierra, poniendo en peligro nuestras vidas. Para el Papa, el planeta no es un depósito de recursos que explotar. Para nosotros los creyentes el mundo natural es el Evangelio de la Creación, que expresa la potencia creadora de Dios, y en lugar de eso la hemos contaminado y depredado, poniendo nuestra propia vida en peligro. Es muy clara la idea, el planeta no es un depósito de recursos que explotar, un lugar donde la explotación del ser humano, por el propio ser humano, sea una cruda y continua realidad. Nuestro planeta no es un espacio de oportunidad de negocio para explotadores. En el año 2015, el Papa Francisco escribió un documento que con seguridad es el documento más importante escrito en lo que va de siglo para salvar el planeta y sus criaturas: la Carta Encíclica 'Laudato Si'.

Sobre el Cuidado de la casa común. El documento muestra muchos mensajes concretos para establecer una relación de armonía con la Tierra y el resto de la humanidad. El Papa nos llama a entender que las tragedias naturales son la respuesta de la Tierra a nuestro maltrato. A veces los organismos patógenos para el ser humano surgen de una naturaleza muy antropizada, con animales sometidos a estrés en ambientes deteriorados, mezclados con animales de consumo en los contactos entre ciudades y zonas degradadas por la expansión urbana. Animales que pueden ser foco de mutaciones que no tendrían incidencia en un medio más equilibrado y natural donde no habría zoonosis negativas para la humanidad. No olvidemos que la contaminación de nuestras ciudades baja las defensas, ayudando a una mayor letalidad de los patógenos que pudieran llegar a



ellas, especialmente en colectivos de riesgo como personas mayores o con enfermedades y debilidades previas.

Quiero recordar aquí el pasaje evangélico de los mercaderes echados del templo (San Mateo, 11, 15-19). A la vista del templo convertido en lugar de venta, cambio, y especulación, degradado como nuestra casa común, templo de Dios, manifestó Jesús: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes, más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”. El planeta por los que se enriquecen con la desgracia, el sufrimiento y la explotación se ha convertido en cueva de ladrones. José Luis Martín Descalzo, en su libro *vida y misterio de Jesús de Nazaret*, explica que Jesús no solo ponía énfasis en el execrable espectáculo que vio en el templo, sino que especialmente denunciaba los delitos cometidos fuera del mismo.

Independientemente del mucho amor constatable que hay en el mundo, nos podemos preguntar, ¿Qué hemos hecho a nivel global en estos cincuenta últimos años con la avaricia depredadora globalizado? Pensando en los tenebrosos tiempos que vivimos por causa del Covid-19, aún con el amor manifestado y la solidaridad percibida, podemos meditar sobre si algunos están convirtiendo el planeta, nuestra casa común, aún más todavía en los tiempos de este coronavirus que nos asola, en una cueva de ladrones globalizada, un mundo hipócrita, como el escenario que vio Jesús al entrar en la casa común de oración.





## TIEMPO DE ACADEMIA

111



**Francisco José Martínez López**  
*Profesor de la Universidad de Huelva*  
*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **INTERNET Y EL CONFINAMIENTO: HISTORIA DE UN ÉXITO**

¿Qué habría pasado en este periodo de confinamiento si Internet no hubiese existido?

Es de los servicios más usados y apenas nos acordamos de él, entre otras cosas porque ha funcionado a la perfección, sin apenas cortes, dando servicio a tele-trabajadores, sirviendo de escuela, instituto y universidad, copando nuestro ocio en los interminables días en casa y, permitiendo ponernos en contacto con nuestros seres queridos.

Por eso celebramos el Día Internacional de Internet, ya que esta red es uno de los grandes logros de la humanidad en el último medio siglo. Internet empezó a funcionar el día 1 de noviembre de 1969 y con el sistema actual el día 1 de enero de 1983, desde entonces nunca se ha desconectado y ha funcionado todos los días ininterrumpidamente durante 37 años.

¿Podríamos hacer todas las cosas que realizamos habitualmente hoy día sin Internet? La respuesta es no. Es increíble que un servicio que no tiene dueño, que es gratis y que no tiene centro, sea capaz de funcionar sin apenas problemas en todo el mundo.



Internet es una gran desconocida, se define como una red de redes, es simplemente un acuerdo entre propietarios de redes para compartir sus recursos. No tiene dueño y es 100 % gratis (no hay ni siquiera un dueño al que pagarle). Nosotros solo pagamos para que un operador telemático nos lleve desde nuestra casa o nuestro teléfono móvil al primer “cable” de Internet, pues una vez dentro es totalmente gratis y porque nos preste una dirección de Internet, en este momento hay unos 4300 millones de direcciones, ya nos estamos quedando sin ellas y vamos a pasar a un nuevo sistema con muchísimas más, basado en 6 letras en vez de 4 como ahora.

Si analizamos un día cualquiera de nuestro confinamiento vemos que desde por la mañana estamos ya mirando mensajes por WhatsApp, viendo la prensa por Internet, luego hablamos por videoconferencia por temas laborales, más tarde con los familiares y para quedadas virtuales con los colegas, así como, disfrutamos de películas y series de televisión por las plataformas de Internet. Además, nuestros hijos asisten a clases, juegan en línea con sus amigos, compramos lo que necesitamos y un larguísimo etcétera, que nos dice que la mayor conexión con el mundo exterior en el confinamiento la hemos hecho a través de Internet.

Internet es el catalizador que está acelerando la entrada en la era mundial-informacional. Es un servicio que nació en el mundo universitario, solo al principio fue financiado por presupuestos militares, pero se creó y ha funcionado siempre en el ámbito universitario. Gracias a este origen universitario, no de un país ni de una empresa ni de ninguna institución que quisiera hacer solo un negocio con la red, sino de la universidad, que ha buscado el bien común, se ha conseguido poner de acuerdo en utilizar todos, el mismo protocolo de comunicaciones, llamado TCP/IP y compartir redes telemáticas, es decir, yo te dejo pasar por mis cables si tú me dejas pasar por los tuyos. Sin estructuras jerárquicas, sin dueños, sin dinero a cobrar, solo con los acuerdos de las partes. Internet es un ejemplo de la nueva economía que nos llega, menos monetizada. Internet solo tiene una institución que la regula, la Internet Society y su objetivo es que funcione sola, y lo ha hecho en el confinamiento a la perfección.

Dentro del seno de Internet se han hecho algunos de los inventos más relevantes de las últimas décadas, como el correo electrónico, que se inventó para poner en relación de forma asíncrona, sin necesidad de que estén las dos partes simultáneamente, a los participantes en la creación de la Red Internet.



En Internet todo es especial, incluso no sabemos que significa la palabra “Internet”, no es red internacional ni nada de eso. Ya hay algunos departamentos universitarios que se dedican a la arqueología de internet, es decir a investigar sobre cómo nació una red, creada por unos universitarios de California, la mayoría de ellos *hipees*. Entre lo que se investiga es quién llamó a esta red que ha tenido tres nombres, Darpanet, Arpanet y luego Internet, pero este último nombre no sabemos ni quién lo inventó ni con qué sentido. Se ha descubierto que la primera vez que se tiene referencia escrita fue para designar una red intermodal, es decir que funciona por teléfono y por todo tipo de ondas y de cables, incluida la fibra óptica.

En suma, Internet también merece un aplauso en el confinamiento, aunque sea virtual, por haber funcionado sin saturaciones, en situaciones de teletrabajo, videoconferencias y ocio muy intensivas y sin protestar ni quejarse, solo dando servicio a los demás.





## TIEMPO DE ACADEMIA

112



**Sixto Romero Sánchez**

*Profesor de la Universidad de Huelva  
Presidente de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA (I)**

Desde el comienzo del confinamiento, tal vez antes también, hemos asistido en las redes sociales y los medios de comunicación a un bombardeo continuo y permanente de ideas, propuestas, recomendaciones, fakes new's incluídas,... e ineludiblemente nos obliga a intentar “comprender” la situación actual y los efectos devastadores que ha producido, está produciendo y producirá, sin lugar a dudas, la presencia fatal del Corona Virus.

Ha caído en mis manos un texto muy interesante de Leonardo Morlino, profesor emérito de Ciencias Políticas de la Universidad Libre Internacional de Estudios Sociales “Guido Carli” y expresidente de la Asociación Internacional de Ciencia Política, publicado en IDEA (Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) en 2014, cuyo título es, *La calidad de las democracias en América Latina*.

En su prólogo se puede leer: “Una de las preguntas más recurrentes de la investigación política, desde los tiempos de Platón y la Política de Aristóteles, ha sido ¿cuál es la mejor forma de gobierno? En épocas más recientes, esta inquietud



*ha vuelto a ser considerada y formulada en el ámbito de la investigación empírica como, ¿En qué consiste una buena democracia? o, mejor aún, ¿Qué es la calidad de la democracia?. Para responder tales interrogantes, primero debemos ser capaces de ponderar una pregunta relacionada, aunque distinta: ¿Cómo se puede evaluar empíricamente la democracia” (sic).*

Ante los acontecimientos provocados por la pandemia, que nos ha tenido como diría el castizo “encerrados entre cuatro paredes”, su lectura ha provocado en mí la necesidad de reflexionar sobre qué acontecerá a partir de la nueva normalidad (desafortunada expresión).

Ha salido a la palestra *lo mejor* de una parte de nuestros conciudadanos que pertenecen a colectivos que han sido, y son, “mal tratados” por las diferentes administraciones, entre otros: sanitarios, agricultores, sector de la limpieza, policías, distribuidores, educadores...; también *lo peor*, ganado a pulso por la mal denominada clase política. Jamás se ha visto cosa semejante, nuestros representantes batiéndose en el ruedo (del hemiciclo) echándose en cara quién lo ha hecho peor. Han antepuesto sus intereses, de partido y sillón, a todo lo que huelga a compromiso, rigor y humanidad con la ciudadanía.

La Academia Iberoamericana de La Rábida, que me honro en presidir, corporación de Derecho Público con personalidad jurídica propia y plena y capacidad para el cumplimiento de sus fines, que tiene como finalidad fundamentalmente el fomento de la investigación, el desarrollo y la innovación y, específicamente, la promoción y la divulgación del conocimiento en cualquiera de sus formas, debe cuestionarse: ¿cuál debe ser nuestra reacción como Academia ante el problema que está padeciendo la humanidad?

Son muchas horas para intentar ordenar mi mente martilleada constantemente. En mi caso, como todo el mundo, aparte de seguir las recomendaciones de las autoridades sanitarias, sigo con mi tarea de recuperación que se está alargando, pienso en varios temas que, a mi juicio, constituirían algunas condiciones iniciales de contorno válidas para resolver el grave y complejo problema de los efectos colaterales y no colaterales que producirá este agente dañino, denominado COVID19. Entre otros:

- a) ¿Cuál es y será la reacción de los mercados, y los posibles útiles que tienen los diferentes países y organismos supranacionales, para acortar las consecuencias de la pandemia, considerada por la OMS como emergencia nacional?



- b) El desorden y el pavor, y por qué no decir el caos, se han apoderado de la economía mundial al no reseñar con tiempo la crisis provocada por este agente tan dañino. ¿Tal vez como un germen, un origen, una causa, o como un indicio en el que los “preceptos de austeridad” y de la globalización del mundo donde vivimos en el orbe están en manos de la banca?
- c) ¿Se valorará en su justa medida, y para siempre, el papel de sacrificio de la ciudadanía, en nuestro caso la española?
- d) Aunque no es el momento para el reproche de las cosas mal hecha, no debemos olvidar que hay muchas cosas que cambiar, y prepararnos desgraciadamente para nuevas catástrofes.

Estas y otras cuestiones están ocupando mi tiempo para analizar, si los modelos utilizados en los procesos de democratización de los países que han constituido y constituyen el fenómeno político de mayor relieve de las últimas décadas, ¿podrán dar respuestas a la resolución del gravísimo problema en el que estamos inmersos?

Este análisis constituye el núcleo central de mi reflexión que, en varias entregas, intentaré profundizar en la calidad de la democracia en nuestro país, y si ha estado y está a la altura de las “democracias democráticas de verdad”: ¿Existe una democracia en la actualidad, en algún país en la que podamos fijar nuestros objetivos de futuro? ¿Es la Europa actual un modelo de convivencia a seguir, a tenor de su reacción ante la presencia del Corona Virus?...





## TIEMPO DE ACADEMIA

113



**Sixto Romero Sánchez**

*Profesor de la Universidad de Huelva*

*Presidente de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA (II)**

Desde hace meses, los miembros de la Academia Iberoamericana vienen colaborando puntualmente en la sección TIEMPO DE ACADEMIA aportando opiniones sobre la presencia actual y futura de corona virus en el marco de sus competencias. Espero y deseo, como presidente de la corporación que me digno en presidir, que de aquí salga un interesante crisol de opiniones que pudiera servir de testimonio vivo de todas las Académicas y Académicos que quedaría en los archivos de nuestra querida corporación. No soy economista, ni tampoco sociólogo, como profesor universitario, pero sobre todo como ciudadano, inquieto por la situación actual provocada por la injerencia en nuestras vidas del COVID19, comencé la pasada semana con una primera entrega a abordar el tema que se cita *ut-supra*.

A modo de introducción: a nadie se le escapa que hay que dar respuesta a lo que todos tememos, ¿con qué virulencia llegará la nueva crisis económica por culpa del coronavirus? Cada vez tenemos más claro que será imposible escapar de ¿una recesión? con la “ruina” que nos ha sobrevenido. Esta situación, denominada por algunos como el Crack del 2020, es



palpable con el brutal parón de la actividad social, cultural y económica que ha provocado la cuarentena social, con centros educativos y universidades cerradas, fábricas paradas, tiendas y restaurantes cerrados,... en definitiva, la calle vacía.

Han aparecido y siguen apareciendo interrogantes a los que se debe dar solución (entre todos): ¿Hasta cuánto durará la crisis? ¿Cómo de profunda será? ¿Estamos saliendo de ella? ¿Cuál sería el mejor escenario, y el peor? ¿En qué/quién/quienes hay que fijarse para tratar de imaginar dónde se parará la caída de todo el sistema financiero? ¿El mundo se enfrenta a otra gran crisis económica como la del 2008?...

Si todo va depender de cómo gestionen el impacto económico del COVID 19 las autoridades monetarias y gubernamentales, me planteo dirigir mi atención hacia la calidad de la democracia de los países implicados.

Al intentar profundizar en el tema elegido recurrí a opiniones de expertos, como es el caso de Juan Ignacio Crespo Carrillo, matemático español, financiero y analista económico que predijo la recesión que sufrimos hace 12 años: *“Todo va a depender de que quiebre una gran corporación y arrastre a una entidad financiera occidental. En ese caso se desatará el pánico y repetiríamos los sucesos que se produjeron como consecuencia de la comercialización de activos tóxicos al inicio del siglo...”* (sic).

También es de destacar su opinión cuando afirma: *“...entonces fue China quien nos salvó al inyectar al sistema financiero ingentes cantidades de dinero, ahora hará lo mismo y no dejará quebrar a ninguno de sus grandes bancos. Los bancos centrales previsiblemente harán lo propio para evitar la crisis financiera y todo quedaría en un frenazo de la economía y del comercio mundial...”* (sic).

Coincido con el Prof. Crespo en que presuntamente algo hemos aprendido de la gran recesión y es de esperar que no se cometan los mismos errores. De lo que no hay duda es que el impacto económico del coronavirus lo vamos a sentir todos. Una vez “superada la fase crítica de la pandemia” y entrados en la nueva normalidad, en los diferentes países, el impacto puede ser más o menos intenso dependiendo de las medidas que tomen los gobiernos. En el caso de España uno de los principales problemas es el turismo (la opinión del sector turístico es que será muy difícil que se puedan repetir las cifras de ingresos y de llegadas registradas en anteriores temporadas. Es evidente que tendrá una importante repercusión en el crecimiento y en el empleo).



Otros sectores amenazados: el del automóvil, el textil, la electrónica, el manufacturero con una localización muy precisa y localizada de las grandes empresas españolas con su producción en la región de China,...

Es evidente que el ciudadano de a pie se pregunta: ¿el haber convertido China en la “fábrica del mundo” no supone haber creado una enorme dependencia del gigante asiático?, ¿es una consecuencia deseada y prevista en la globalización?

En definitiva, bajo las diferentes visiones de cómo atajar el problema, sinceramente creo que la calidad de una democracia se mide por el estado de bienestar de sus ciudadanos. Si esto es así, podríamos afirmar que ¿las consecuencias del corona virus es una prueba de verdad para el estado del bienestar de la humanidad? Y a ello me referiré, en adelante en las siguientes entregas.

Ante la grave crisis económica mundial, ¿pueden las democracias sociales, en particular las europeas, con sus redes de seguridad social relativamente desarrolladas, absorber el impacto? Es de reseñar que, en el siglo XXI, la era dorada del estado de bienestar, encarnado por figuras tan veneradas como Olof Palme o Willy Brandt, parece haber terminado. No cabe la menor duda que con la desindustrialización y la globalización, el modelo político que resulta de un compromiso entre el capitalismo y el socialismo ha mantenido un importante nivel de protección social.





## TIEMPO DE ACADEMIA

114



**Sixto Romero Sánchez**

*Profesor de la Universidad de Huelva*

*Presidente de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA (III)**

En la entrega anterior me planteaba si las consecuencias del coronavirus representan una prueba de verdad para el *estado del bienestar* de la humanidad, concepto que nace en el siglo XIX en relación a las condiciones laborales y reivindicaciones de los trabajadores, y guarda gran relación con los movimientos obreros, el establecimiento del liberalismo y nacimiento de los partidos socialdemócratas. Después de la II Guerra Mundial, los países occidentales implementaron un modelo Keynesiano de economía mixta, a través de los cuales la población pudiera mejorar sus condiciones de vida y crear una clase media que diera estabilidad a la economía y sus países.

Desde mi visión de lo que debe ser la calidad de una democracia me cuestiono si: ¿los partidos políticos que la soportan y usan han perdido su apoyo y apoyo popular? ¿El capitalismo comprometido está dando paso al capitalismo neoliberal, provocando el advenimiento del liberalismo social? Muchos de los servicios públicos están parcialmente privatizados. Hoy, en deuda, los estados luchan por financiar sistemas de seguridad social muy caros.



¿Puede la pandemia de la Covid-19 ser un cambio de juego? Esto necesariamente da entrada a la reflexión sobre los diferentes puntos de vista en términos de plausibilidad.

Así, desde el punto de vista económico, cuando queremos definir el estado de bienestar, ¿nos referimos al conjunto de acciones y ejercicios por parte de los gobiernos en la búsqueda de una mayor atención a la redistribución y bienestar general de la población, basándose en el ejercicio de la función pública?, es decir, en la intervención del estado en la economía y sociedad, para una mayor redistribución de la riqueza que mejora las condiciones socioeconómicas y de salud de la población. Parece una obviedad, pero dado que la actualidad está marcada por la pandemia de Covid-19 debemos pensar en que esta situación debe ser ¿una tarea solo del Estado? Si pensamos en sus pilares fundamentales, la medida de la calidad de nuestra democracia hay que encontrarla en las medidas más habituales del estado de bienestar y que hoy están muy presentes, podemos encontrar la gratuidad y universalidad de los servicios de salud y educación, de alta calidad y a disposición de todas las personas que lo necesiten.

Por otro lado, desde el ámbito laboral, las prestaciones son una de las medidas principales, ya que los subsidios a las personas que pierden el empleo o las pensiones de jubilación, invalidez y orfandad son mecanismos que tratan de otorgar unos ingresos mínimos de subsistencia y dignidad a aquellas personas que podrían quedar en la marginalidad.

Con el tiempo, el fortalecimiento de los estados ha ocasionado que el estado de bienestar pueda extenderse más allá de lo anterior, como a ayudas a la vivienda, juventud, conciliación laboral y familiar y subvenciones a la actividad económica.

Cito aquí al profesor sudafricano Ian Andrew Goldin, profesor de Globalización y Desarrollo de la Universidad de Oxford en Inglaterra, reconoce que el Covid-19 y las graves consecuencias económicas que traerá consigo representan un desafío colosal para los estados, “...*muchas personas se sienten extremadamente aliviadas de vivir en una socialdemocracia que no los dejará sin hogar, sin embargo el Covid-19 ha aumentado considerablemente las desigualdades y la polarización de las sociedades, incluso las europeas*”. Ian Goldin señala, además: “...*Es sorprendente, pero casi todos están de acuerdo en que nos enfrentamos a un problema que debe ser resuelto especialmente por los Estados...*”

Un comentario sobre las consecuencias de la pandemia de la COVID-19 en el sistema educativo europeo: han sido notorias y evidentes.



Recordemos que las instituciones educativas en Europa han estado y siguen estando cerradas al personal de administración y servicios, estudiantes y alumnos, enseñanza y evaluación siendo transferido, al menos temporalmente y con mayor o menor éxito, a plataformas ON LINE. En la mayoría de los estados miembros, las escuelas públicas están generalmente bajo el control del gobierno nacional o local, con relativamente poca autonomía. Sin embargo, ha habido una intervención de interés público sin precedentes en varios aspectos de la autonomía de los establecimientos de educación superior: de organización, financieros o académicos, desde la admisión hasta la graduación. Los procesos normales de acreditación y evaluación, que son esenciales para mantener y mejorar la calidad de la educación superior, se han suspendido o reducido severamente.

En mis 45 años de experiencia en educación no he vivido una situación similar. En mi opinión, no es arriesgado afirmar, en términos de calidad democrática que las condiciones de emergencia han puesto de manifiesto la necesidad de que los estados miembros revisen sus Leyes de Educación en todos los niveles, primaria, secundaria y universitario, para que sean lo suficientemente flexibles, efectivas y reales como para hacer frente a cualquier pandemia futura u otro evento similar, sus efectos no tienen precedentes en tiempos de paz modernos.





## TIEMPO DE ACADEMIA

115



**Sixto Romero Sánchez**

*Profesor de la Universidad de Huelva*

*Presidente de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA (y IV)**

Algún comentario más sobre las incidencias en educación de la pandemia: los estados miembros de la comunidad europea, han adoptado reglamentaciones para proteger a los estudiantes del daño causado por la pandemia, al introducir nuevas formas de evaluación durante la transición de la educación secundaria a la superior y adaptarse a los nuevos métodos de trabajo, incluidas, por ejemplo, las normas detalladas sobre las *fases* adoptadas en cada uno de los países, también en los estudios universitarios.

En el caso de España, y concretamente en nuestra Universidad, en estos momentos, los departamentos están trabajando para concretizar una acción coordinada entre todas las Universidades Andaluzas. Los cursos tradicionales con presencia del alumnado, se podrá impartir ON LINE con una interacción física limitada y segura en grupos pequeños, lo cual es particularmente importante para las prácticas en temas de laboratorio y aulas de informática. Es posible que los estudiantes de educación superior en el curso 2020-2021 no puedan beneficiarse de la interacción social fuera de su entorno que es una parte crucial de la experiencia tradicional.



Se podría concretar, en términos de calidad democrática, que ahora más que nunca se necesita una verdadera SOLIDARIDAD EUROPEA para proteger el Estado del Bienestar en respuesta a la COVID-19. Nadie duda que, si realmente existe consenso sobre el intervencionismo estatal y europeo en tiempos de crisis, parece que algunos países no lo ven tan claro, tendremos que aprovechar y revisar todas las limitaciones, algunas desgraciadamente consolidadas durante años y/o sobrevenidas, para hacer un profundo análisis de cuáles son en realidad los frenos a la labor protectora del estado democrático y qué mecanismos son necesarios para que la UE sea también un cortafuego de garantía de buen hacer y resolución de problemas.

No quisiera pecar de derrotismo, pero me cuestiono y creo que muchas personas están en la misma tesitura: ¿no recuerda esta situación, al hacer un análisis de las acciones políticas y consecuencias económicas y sociales de la COVID 19, a la crisis de 2008?

Esta crisis, siendo su germen u origen en la salud, acabará sin lugar a dudas, como ya lo está haciendo, en una crisis económica y social. Pero si no queremos NI DEBEMOS repetir los errores de entonces, urge poner en marcha los cambios estructurales necesarios para blindar los derechos sociales y servicios públicos universales que protejan el bien común y distribuir la carga de su financiación allá donde se concentra el poder económico, haciendo valer la calidad de la democracia que en ¿teoría? disfrutamos desde hace décadas: hay que cuestionarse muchas decisiones, fundamentalmente políticas, y tal vez deberíamos plantearnos la modificación de la definición de salud en términos de la OMS.

La definición de salud de la OMS como *estado de completo bienestar* ya no es la adecuada dado el aumento de las enfermedades crónicas. Añade al concepto de bienestar los adjetivos de físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. Esta definición incluye un componente subjetivo importante que se debe tener en cuenta en las evaluaciones de los riesgos para la salud.

A partir de un artículo publicado en *The British Medical Journal* donde se cuestiona a la definición de salud de la OMS, IntraMed (lugar exclusivo para la comunidad médica de habla hispana, y desarrollado, para ofrecer la más variada información del ámbito de la medicina y de la salud. Posee herramientas muy eficaces que le permiten un alto nivel de actualización, docencia, investigación, atención clínica y gestión de salud) realizó una



encuesta y convocó a destacados especialistas para dar su opinión sobre tan relevante y preocupante tema. El resultado: ante la situación de *shock* social y económico que estamos viviendo, todos los grupos sociales, incluidos los menos afectados en teoría, y todas las empresas, incluidas las más grandes, están reclamando la intervención del Estado. Sin embargo, el Estado, pauperizado y adelgazado por las políticas de austeridad, ha estado limitado legal y financieramente para intervenir en muchas áreas. Lo mismo ocurre a nivel europeo, donde las competencias en materia social dejan mucho que desear. Se está demostrando, que no existe una unanimidad en el consenso sobre el intervencionismo estatal y europeo en tiempos de crisis. Se tendrá, entonces que aprovechar el momento y revisar esas limitaciones, analizando cuáles de ellas son en realidad frenos y obstáculos a la *labor protectora* del Estado Democrático, que tanto se está demandando, y qué mecanismos son necesarios para que la Unión Europea sea también ese paraguas protector de las condiciones de vida de los ciudadanos.

A modo de conclusión de las entregas que han conformado la serie, *Calidad de la democracia ante la pandemia*, muchos interrogantes podríamos hacernos los ciudadanos de a pie, entre otros:

- ¿Qué consecuencias tiene sobre la globalización la COVID 19?
- ¿Sería la crisis del coronavirus, uno de los síntomas del divorcio entre globalización y democracia?
- ¿Debemos reducir el volumen de la globalización si queremos mantener una democracia viva que garantice el bienestar de la ciudadanía, y por lo tanto un aumento en la calidad democrática?

Tal vez los historiadores de la segunda mitad o finales de este siglo XXI, puedan proporcionar *trozos* de respuestas a estas preguntas.





## TIEMPO DE ACADEMIA

116



**Sixto Romero Sánchez**

*Profesor de la Universidad de Huelva*

*Presidente de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **ALGUNAS OPINIONES EXPERTAS SOBRE LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA ANTE LA PANDEMIA**

La calidad de la democracia en muchos países se ha resentido y se ha visto afectada ¿por las consecuencias del coronavirus? ¿y sobre la globalización?

A tener en cuenta: La influencia hegemónica de la ley del mercado a través de grupos de presión, sobre todo farmacéuticos, a expensas del bien común, problemática hospitalaria con colapsos infinitos, dependencia económica de China, problemas de previsión en los materiales sanitarios,...

En nuestro país, se ha denunciado por diferentes instituciones públicas y privadas, en el mes de marzo del presente año, la falta de material de protección a sanitarios durante la pandemia. No es el único país donde tal situación se repetía, por ejemplo, en Francia se argumentaba la no necesaria implementación de la mascarilla, cuando en realidad era que no había suficiente stock de material para atender a toda la población; extraña y sorprendente actitud que se ha repetido en casi todos los países, en España también, y que ha provocado la presentación de denuncias contra los responsables de gestionar la salud en el periodo tan crítico



de la pandemia, de lesiones contra los trabajadores por infracción de las normas de prevención laboral por no dotar con el material de protección individual necesario a los profesionales sanitarios que trabajan para evitar la propagación de la pandemia del coronavirus.

Traigo a estas líneas la opinión de David Djaïz. Nace en Burdeos el 10 de diciembre de 1990, es ensayista y alto funcionario francés. Hijo de padre bereber argelino y madre de Occitania. Además, es uno de los invitados habituales del *podcast* público *Le Nouvel Esprit*, presentado por Philippe Meyer. Responde a una serie de cuestiones que bien podrían ser planteadas a cualquiera de nosotros y que presento a continuación:

**a) ¿Sería la crisis del coronavirus, uno de los síntomas del divorcio entre globalización y democracia?**

Según David Djaïz: “...*No se ha pensado lo suficiente en las consecuencias de la globalización en la vida democrática. La hiperglobalización es un estado de apertura e interdependencia económica, comercial, financiera... muy alta, mientras que la democracia persiste en expresarse sobre todo a nivel nacional. Puede suceder que las necesidades de hiperglobalización entren en conflicto con las preferencias colectivas expresadas por la voluntad popular y, en ciertos momentos de crisis, este conflicto puede tomar la forma de una tragedia... Debemos reducir el volumen de la globalización si queremos mantener una democracia viva y nuestra soberanía...*” (sic)

“...*Esto es lo que sucedió en Grecia en 2015. Este país había perdido el acceso a los mercados financieros y su retención en la zona euro estaba condicionada por un programa de austeridad muy duro que el pueblo griego había rechazado por referéndum. En realidad, Grecia se enfrentó al trilema de Rodrik (nombre del economista que lo conceptualizó): no siempre es posible combinar hiperglobalización, soberanía nacional y la vitalidad de la democracia. Se deben elegir dos de las tres dimensiones. En 2015, Grecia optó por permanecer en la zona euro, es decir, la hiperglobalización, en detrimento del resultado democrático del referéndum. Este problema aparecerá en diferentes crisis mundiales, y el del coronavirus no es una excepción. Indudablemente, debemos reducir el volumen de la globalización si queremos mantener una democracia viva y nuestra soberanía. Esto significa construir nuevas regulaciones y volver a poner “bloques” cuando sea necesario. Tenemos que reinventar un nuevo compromiso de Bretton Woods...*” (sic).

Es importante recordar que los acuerdos de Bretton Woods son todas las resoluciones de la conferencia monetaria y financiera de las Naciones Unidas, realizada en el complejo hotelero de Bretton Woods



(Nueva Hampshire, Estados Unidos), entre el 1 y el 22 de julio de 1944, que establecieron el nuevo orden económico mundial que estuvo vigente hasta principios de la década de 1970. Allí fue donde se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. Bretton Woods trató de poner fin al proteccionismo del período 1914-1945, que se inició en 1914, con la Primera Guerra Mundial. Se consideraba que, para llegar a la paz, tenía que existir una política librecambista, donde se establecerían las relaciones con el exterior.

En los acuerdos, también se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, usando el dólar estadounidense como moneda de referencia internacional. Ambas organizaciones empezaron a funcionar en 1946.

(<https://finanzasydinero.com/blog/bretton-woods-un-nuevo-arreglo-institucional/>)

**b) ¿Cree que la crisis del coronavirus precipitará la que comenzó en 2016 en las democracias (elección de Trump) o, por el contrario, podría modificar las fuentes del populismo?**

La respuesta de David Djaïz: *“...Creo que es imposible hacer pronósticos en esta etapa, estamos monopolizados por la grave crisis de salud y por una crisis económica cuyos efectos prometen ser devastadores. Existe un problema casi existencial para las democracias liberales frente a los regímenes autoritarios, el de demostrar que son capaces de abordar la crisis de manera efectiva, al tiempo que preservan sus fundamentos: transparencia de la información dada, libertad de la prensa y vigilancia de las libertades personales. Dada la magnitud de esta crisis, que podría llamarse “crisis mundial” porque ha inducido a una reconfiguración de toda la vida social...”* (sic).

Coincido con David Djaïz, al menos en parte, cuando da respuesta a la cuestión que le plantean.

**c) ¿El retorno de la autoridad es un efecto colateral de la COVID19?**

*“...La crisis del coronavirus ha revelado un fenómeno que ya se ha notado durante algún tiempo, pero que de repente explota con una fuerza que, sin embargo, sorprende: la necesidad de autoridad. Ciertamente, los populismos, a la derecha o a la izquierda, entrenados en líderes más o menos carismáticos, han estado alimentando esta necesidad durante algunos años. Castigando la conducta supuestamente licuadora de las democracias occidentales, apelan en cada oportunidad a un espíritu de decisión que nos faltaría. Y algunos de estos líderes*



*no dudan en alabar abiertamente a los regímenes autoritarios (o incluso más...), mientras que muchos ciudadanos occidentales, desorientados, a veces parecen envidiar la presunta eficiencia de estos países, preservados de los procedimientos y debates persistentes que paralizarían el funcionamiento de nuestros estados. Y, de hecho, los gobiernos occidentales atrapados en el desastre inefable causado por la COVID-19, como lo señalan muchos observadores, están redescubriendo las alegrías del discurso marcial: cuanto más toman medidas liberticidas, más aumentan sus probabilidades en los sondeos...”* (sic).

Este renovado interés en la idea de autoridad, incluso en las democracias más consolidadas (*viejas democracias*), será solo un destello más allá de los países que encuentran en la crisis una nueva justificación para sus dudas en coordenadas de elecciones (políticas). “...*Este es uno de los desafíos del post-coronavirus... Porque, durante más de cuarenta años, nuestras sociedades occidentales se han alimentado en realidad del anti-autoritarismo más absoluto...*”.

Esta es la observación realizada en un trabajo publicado el año pasado por el filósofo belga Alain Eraly (*Una democracia sin autoridad*, Ediciones Érès, Toulouse, 2019).

Hay que reseñar algunos de los términos de su trabajo: “...*El bien público no es algo que se elige o no, es ciertamente algo que se discute, pero una vez establecido, debe imponerse la comunidad. La autoridad es el poder de los impuestos...*” (sic). ¡La autoridad no significa la ausencia de libertad!

Alain Eraly, define la autoridad como *la encarnación de una comunidad y el ejercicio público del poder*. En este sentido, la autoridad no es un simple poder legítimo, al contrario, “...*la legitimidad que una persona deriva de la posición excepcional que ocupa, del papel, el poder normativo y la responsabilidad que asume en la vida colectiva...*” (sic). Si bien todas nuestras sociedades han sucumbido al culto de la autonomía individual infinita, en realidad se enfrentan a una extraña paradoja: si la autoridad y los poderes instituidos colapsan en todas partes, el Estado conoce una extensión prodigiosa y las pretensiones de su mirada se multiplica.

Para Alain Eraly, el declive de la autoridad, luego del rechazo de cualquier idea de verticalidad, toma varios caminos. En primer lugar, somos *testigos de una crisis de la encarnación de la autoridad* ya que el colectivo ahora se siente como una amenaza a la libertad individual. Entonces surge una segunda vía, *la crisis de autodeterminación* que, en lugar de perfilarse como “el control del pueblo sobre el poder del Estado”, abre la puerta a la hipertrofia



del poder del individuo sobre él y su entorno, sentido amplio del término. En tercer lugar, *la crisis del individualismo* que, corolario de la autonomía absolutizada, se concentra en una búsqueda frenética de igualdad de la que surge una histerización de la comunidad, como un sustituto de un colectivo capaz de superar las características: individuos en nombre de intereses superiores. A partir de aquí, sigue un *derecho moral a estar en lo cierto*, fuente de la cuarta forma en que navega esta autoridad en la destrucción: la dilución de la verdad en el espacio público. El conocimiento ya no tiene autoridad a menos que pueda subordinarse a la autonomía individual intangible. Y como quinto eje del *declive de la autoridad*: su reemplazo por una dominación impersonal, vinculada al mercado o gigantes digitales. Sin embargo, el propósito de la autoridad es precisamente resistir las dominaciones que no son identificables y que socavan la convivencia. La dominación se abre paso cuando la autoridad ya no se puede canalizar de acuerdo con un ordenamiento de responsabilidades preciso y escrupuloso. Una vez más, la autoridad no significa la ausencia de libertad o democracia, pero las dominaciones proteicas pueden conducir al autoritarismo dañino si no hay forma de detenerlas o controlarlas.

Sea como fuere, tal vez la crisis del coronavirus tendrá el mérito de relanzar la reflexión sobre la cuestión de la autoridad. Entre las alabanzas que se le dirigen hoy y su crítica necesaria, como debería ser en una democracia, ¿se puede lograr el equilibrio correcto, donde se combinarían las pruebas de autoridad y su control simétrico?

*“...Los historiadores de la segunda mitad del siglo XXI pueden proporcionar fragmentos de respuestas a estas preguntas. Sin embargo, por el momento se destaca, ... la pandemia puede de hecho asimilarse a una enfermedad de la globalización, todo siempre va más rápido, más lejos, más tiempo; enfermedades también... Entonces vemos que el ser humano, moldeado por medio siglo de libertad por sí mismo, se encuentra más que nunca ante sus irrefutables contradicciones: salud pública y libertad individual, ... pero también libertad e igualdad, cero riesgo y prosperidad, seguridad y progreso tecnológico, explotación inmediata de los bienes de este mundo y la necesidad de anticipar peligros. Estas son las preguntas cuya magnitud aumentará en las mismas proporciones que la deuda pública y que, como de costumbre, intentaremos evacuar. Ingenuamente estigmatizaremos el mundo político que no tenía respuesta a las preguntas que, sin embargo, nos negamos a formular en formas desprovistas, por una vez, de toda hipocresía ...”* (sic).





## TIEMPO DE ACADEMIA

117



**Francisco José Martínez López**  
*Profesor de la Universidad de Huelva*  
*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **PANDEMIAS BIOLÓGICAS QUE NOS RECUERDAN NUESTRO VERDADERO LUGAR EN EL UNIVERSO**

El hombre evolucionó y formó la humanidad, viendo sus limitaciones necesitó inventar a Dios, quizás la mejor creación del hombre. Desde entonces, ha ido arrinconando sus limitaciones, hasta el punto de que ya pensó que podría eliminar a Dios.

Hemos ido moldeando el mundo a nuestra imagen y semejanza, adaptándolo a nuestras necesidades, a todos nuestros deseos y antojos, sin importarnos los demás seres vivos, sin prescindir de casi ninguna de nuestras aspiraciones, sin pensar apenas en el futuro, solo presente vivido, criticando el pasado, olvidando el porvenir, satisfaciendo necesidades cada vez más opuestas a nuestro entorno natural.

Ante la infinitud del universo que vamos descubriendo poco a poco, la humanidad se ha creído también imperecedera, inextinguible, más indestructible que cualquier otro ser por debajo nuestra en la cadena de la evolución. Esa fugaz visión de que somos dioses creadores de una perenne forma de vida nos ha llenado de confianza en la convicción de que solo tenemos que tener fe en el propio hombre, sin importar los demás seres,



con la creencia de que todo está ahí para que lo cojamos como propietarios del todo y nos sirva para satisfacer nuestros anhelos.

Nos creemos el culmen de una evolución, que nos parece que termina con nosotros. Ahora nos damos cuenta de que no hemos avanzado tanto como creíamos, no somos los reyes absolutos de una naturaleza que se revela, que sigue su curso, con o sin nosotros, y que va adaptándose a las circunstancias que nosotros generamos.

Hay que reconocer que hemos sido capaces de hacer modificaciones en factores naturales de una inmensidad que no abarcamos ni siquiera a comprender, como el cambio climático. El enfoque sistémico del mundo nos dice que todo está relacionado y que todo efecto tiene una causa y sus consecuencias, aunque nosotros no pensemos más que en satisfacer nuestras necesidades.

De vez en cuando aparecen hechos naturales que nos indican que somos seres biológicos, no dioses etéreos, y que sufrimos como los demás animales. Las pandemias son esos procesos en los que unos pequeños seres como los virus o las bacterias son capaces de dar la vuelta a todo lo construido por el hombre.

Se trata de seres (vivos o no, según al científico al que le preguntes) que quieren perpetuarse, como nosotros, y satisfacer sus necesidades, nacer, crecer y reproducirse antes de morir. Es su evolución, como la nuestra y de repente chocamos con ellos. Es increíble que unos seres que apenas tienen 30 000 letras de ADN, frente a las más de 3 000 000 000 que tenemos nosotros en nuestro código genético, nos venza no solo individualmente sino también socialmente.

El hombre, como cualquier otro ser vivo colisiona con otros especímenes, unas veces de forma amistosa y simbiótica y otras de forma más letal, viviendo de nosotros. Tal y como hacemos nosotros, que somos capaces de cazar y eliminar a miles de especies o de criarlas para luego alimentarnos de ellas.

Las pandemias son algo innato en la naturaleza, un tipo de ser vivo se reproduce y evoluciona a cuenta de otros, repito tal y como hacemos nosotros, pues el hombre es la mayor pandemia del planeta en estos momentos. Claro que no es lo mismo sufrir los efectos en carne propia que cuando somos nosotros los que la desencadenamos en otros seres.

En el mundo siempre ha habido pandemias que han afectado al hombre, al principio en la era local-agrícola, como todo se hacía en



territorios muy pequeños, las pestes se extinguían en el entorno en el que el hombre podía moverse, haciendo estragos como ahora, pero en territorios aislados. Luego, llegó la era nacional-industrial y todo pasó a tener el ámbito del país, y las pandemias también, aunque podían sortear las fronteras naturales, las jurídicas hacían que hubiera menos relaciones y los virus se movieran más lentamente. Hoy, que ya estamos en la era mundial-informacional, las pandemias son globales, por donde se mueve el hombre, allí está la enfermedad.

Y en esto llega un pequeño virus, del tipo de los coronavirus (que no es el rey de los virus ni el más letal), aparece en un mercado y se globaliza en unos meses. Es la primera pandemia global que afecta seriamente a la vida de todos los habitantes del planeta. Ha conseguido meternos en nuestras casas a más de la mitad de la humanidad de forma simultánea, todo un logro para un pequeño conjunto de elementos químicos ordenado por el ADN, es del tipo de los ARN.

En el fondo nosotros también somos solo productos químicos organizados por nuestro ADN. Y hemos de plantarle cara a un enemigo que no nos imaginábamos. En nuestra soberbia al estar en el trono de la evolución, solo nos preocupamos de defendernos de nuestro único enemigo, el propio hombre, y para eso tenemos defensa, ejércitos y muchos medios implicados, pero llega un enemigo muy pequeño y no tenemos ni las simples mascarillas para defendernos.

De esta pandemia debiéramos aprender que somos seres biológicos, como cualquier otro, sin más derechos ni menos que otros. Que a veces, creemos que somos invencibles en la naturaleza y no nos preparamos para este tipo de luchas de evolución. Nuestro enemigo no debe ser el propio hombre.

Hemos tenido suerte, esta pandemia solo es un grito del pastor mentiroso pregonando “que viene el lobo”, esta vez no ha llegado el lobo, solo un pequeño perrito, pero no debemos relajarnos la próxima puede ser machismo más letal.

La ciencia creíamos que nos sustentaba en la cima del mundo, pero ante este pequeño virus nos ha delatado la carencia de sabiduría que aún atesoramos. Toda investigación es poca. Quizás lo que nos hace humanos ya no es solo el ser el depredador mayor, sino el que puede buscar el conocimiento y aplicarlo en mejorar las cosas, no solo las nuestras sino las de todos los demás seres. De momento, nuestra información nos sirve más para ser los dueños de todo que para utilizarlo en mejorar el hábitat de todos los seres vivos.



Hoy estamos hablando no ya de datos, ni de información, cuando aquellos obtienen un sentido, ni siquiera de conocimiento, cuando interiorizamos dicha información, hoy ya debemos buscar la sabiduría, aplicar lo que sabemos para mejorar, a nosotros y a los demás.

Quizás algo que nos caracteriza es que en nuestra evolución aprendemos de nuestros éxitos y también de los errores, por eso es el momento de estudiar, para cuando venga el “lobo”, que vendrá, estar preparados y ser capaces de hacerle frente de forma sostenible y eficaz.

¿Qué debemos aprender de esta pandemia del COVID19? Pues reflexionar sobre este tipo de situaciones a las que nos tenemos que enfrentar como seres biológicos. Esta publicación es un ejemplo de que pretendemos deliberar sobre el tema. Quizás nunca en la historia se ha escrito y difundido tanto sobre un hecho sanitario en tan poco tiempo. La ciencia, aunque le ha costado acelerar, ya ha cogido velocidad de crucero para intentar solucionar el problema. Casi todas las materias académicas han tenido libros y artículos dedicados a esta materia. Esto es un símbolo de que estamos intentando solucionar el problema con el conocimiento, aunque la sociedad a veces no lo entienda o no atienda a las recomendaciones dadas desde la razón.

Son muchas las personas que se sitúan fuera del ámbito de las directrices científicas. Corrientes como la de los antivacunas o los que no se ponen medidas de protección frente a los virus en todas las facetas que podemos imaginar. Las reuniones colectivas en las que no importa si se contagia a los demás. ¡Incluso han aparecido fiestas en las que se premia con un bote económico, pagado por todos al entrar, al primero que fuera capaz de contagiarse del COV19 en la fiesta!

Todo esto es síntoma de que a pesar de los avisos de que viene el lobo los humanos no siempre aprendemos las lecciones. Es más, seguimos creyendo que estamos en la cúspide y que nada ni nadie puede con nosotros, ni colectivamente ni siquiera individualmente.

Por esta vez, no parece que el lobo se coma a todas las ovejas, pero si no aprendemos y nos concienciamos de nuestras limitaciones, la próxima vez en la que venga y sea mucho más feroz no atenderemos a las recomendaciones y los estragos serán mucho mayores.

Parece que la velocidad de reacción ha sido uno de los determinantes del éxito de unos territorios frente a otros, eso y seguir las indicaciones tan simples como ponerse mascarillas. Todos los países que las han usado



mayoritariamente desde le principio han tenido buenos resultados frente a los que han titubeado o no las han recomendado hasta que no han tenido las morgues repletas de personas fallecidas. Esta lección también hay que superarla. Ya sabemos que la detección en las aguas fecales del virus o de los anticuerpos que generamos cuando lo padecemos, puede predecir con varias semanas las pandemias. Pues montemos esa red de detección de forma global, en todas las zonas posibles.

Cuando llegue, y llegará, el virus letal hemos de estar más alerta. Cuanto más aprendamos mejor lo haremos la próxima vez. Resulta curioso que en Andalucía el resultado ha sido mejor que en otros territorios nacionales o europeos. Resulta que aquí hubo hace un año un problema con una industria cárnica que produjo varios fallecidos y muchos afectados. En aquel momento también se pudo aprender que la rápida reacción era lo mejor. En Andalucía se crearon varios protocolos para este caso, que curiosamente se aplicaron rápidamente en el problema del coronavirus. En febrero, Andalucía ya tenía constituidas diversas comisiones y grupos de trabajo que actuaron con mayor celeridad que si no hubiera habido un protocolo previo desde hace un año por el caso de la carne mechada.

Todos, administraciones públicas, empresas, organizaciones no gubernamentales, familias e incluso a nivel personal, debemos tener claro nuestros protocolos para las situaciones que lleguen en el futuro y actuar con la rapidez que nos haga triunfar sin tener una gran cantidad de pérdidas humanas, sociales y económicas.

Dentro de poco nos acordaremos menos del impacto en la salud y más de las consecuencias económicas, que son y van a ser mucho más importantes de lo que inicialmente pensamos. Quizás ahora le echemos la culpa de todo a la situación pandémica del coronavirus, pero hemos de contextualizar la situación.

Estamos viviendo desde hace aproximadamente medio siglo un periodo de readaptación de toda la socioeconomía de la era nacional-industrial a la mundial-informacional. Ello está ocurriendo mediante un conjunto de crisis que periódicamente, y cada vez con un ciclo más corto, nos están afectando.

Desde 1973 en la que empiezan a ocurrir una serie de factores que nos llevan a una crisis energética y a otra muy poco conocida y estudiada por habernos dado cuenta más tarde, una crisis empresarial, y es a partir de



ese año cuando las empresas empiezan a ser más pequeñas en vez de ser mayores como venía ocurriendo desde varios siglos atrás. Tras las crisis de 1973, llegó la de 1982, luego la de 1992, la del 2000, la financiera del 2008 y la de la economía real, también poco conocida de 2012. Ahora, los que nos dedicamos al estudio de este tipo de ciclos, veníamos indicando que para 2021 iba a venir una nueva crisis de desajuste como las mencionadas. No obstante, el coronavirus ha adelantado esa crisis.

El problema es que hay quien piensa y los gobiernos así lo van a dar a decir que la crisis económica que llega es consecuencia únicamente de la pandemia y eso no es del todo cierto. El COV19 ha acelerado un proceso que se venía larvando desde hace unos años. La crisis que venía, y que ya se ha anticipado, necesitaba cambios estructurales profundos y ahora quizás no los abordemos, los responsables políticos y económicos se centraran en tapar las heridas del coronavirus y se olvidarán de que la crisis profunda que se cernía necesitaba soluciones drásticas que ahora no querrán tomar.

Habrà, pues, que “descontar” la parte correspondiente al coronavirus en la crisis que nos acecha y determinar qué parte es por la crisis de adaptación a la nueva era global, que podríamos llamar secuelas socioeconómicas y cuál a las secuelas de la enfermedad biológica.

Estamos entrando en una nueva era, con sus ventajas e inconvenientes, como todas. El llamado viejo mundo, va a tener que dejar paso a uno nuevo, que tiene que enfrentarse a problemas nuevos y que tiene la suerte de que el mundo que ahora tenemos ha sido capaz de resolver con relativo éxito las dos grandes necesidades de hombre hasta ahora, alimentarse y dotarse de medios materiales (ropa, enseres, casa, cama,...). Ahora la preocupación de las sociedades se basa en consumir el bien más codiciado, al que más tiempo dedicamos, que es crear y consumir información y entender que toda nuestra actividad ahora está globalizada.

Precisamente esta crisis del coronavirus nos lleva a percibir que debemos buscar desarrollos más armónicos con nuestro entorno natural, que debemos tener otros principios aparte de los del liberalismo de mercado imperante, que ha funcionado de forma eficiente, aunque con problemas al dejar mucha gente alejada del desarrollo y por esquilmar nuestros recursos naturales y generar problemas climáticos y medioambientales.

Por eso, el mayor proyecto político, social y económico del mundo en estos momentos se llama Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), fijados inicialmente como agenda u hoja de ruta de aquí a 2030. Viendo



lo que nos ha pasado en estos meses, debemos ser más conscientes de que hay que reorientar toda nuestra actividad y remar todos los ciudadanos del mundo en el mismo sentido, con unos objetivos y un rumbo común, y eso se llama ODS.

En suma, hemos vivido una experiencia diferente, que en muchos casos ha sido traumática y que no debemos olvidarla sin más. Hemos de aprender de lo que ha pasado y estar preparados para la próxima vez. Así lo vemos desde la Academia Iberoamericana de La Rábida y por eso hemos realizado sus académicos de número esta publicación en la que reflexionamos sobre un periodo especial que queremos que no se repita.





## TIEMPO DE ACADEMIA

118



**Manuel Enrique Figueroa Clemente**

*Profesor de la Universidad de Sevilla*

*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS, UN RETO DEL SIGLO XXI**

Una epidemia es la aparición de una enfermedad determinada en un gran número de personas al mismo tiempo, y se establece cuando el número de casos de esa enfermedad está por encima de lo que normalmente se espera en esa población en la zona en consideración. Se puede hablar, por ejemplo, de epidemia de gripe en un lugar determinado en el mes de febrero. La pandemia es la propagación mundial de una nueva enfermedad a través de varios países o continentes que afecta a un gran número de personas. Por ello, un brote viral podría ser considerado como pandemia si es marcadamente diferente de las cepas que han circulado recientemente y si los seres humanos tienen poca o ninguna inmunidad con respecto al mismo y se extiende por muchos países (Francisco Violat Bordonau, *La lucha contra virus y bacterias*, Fronteras de la Ciencia, 7, 2020).



La Organización Mundial de la Salud declaró el 11 de marzo de 2020 la enfermedad COVID-19, generada por el coronavirus SARS-CoV-2, como pandemia. Los coronavirus son una de las familias de virus responsables de catarrros e infecciones respiratorias agudas que afectan a millones de personas. Aunque conocidos desde la década de los sesenta solo en el inicio del siglo XXI han aparecido brotes epidémicos letales, como el SARS, el MERS y el SARS-CoV-2 o SARS-CoV-19 (Manuel San Martín, *Los coronavirus y la neumonía de Wuban*, Fronteras de la Ciencia, 7, 2020). Descritos en 1968, de acuerdo con el excelente artículo de obligada lectura por su claridad y contenido, de Eva Van der Berg (*Coronavirus: la salud global en el punto de mira*, National Geographic, mayo, 2020) los coronavirus, incluyen 39 especies conocidas en el planeta hasta el momento.

Según Van der Berg, en el mismo artículo citado, de los siete coronavirus conocidos que aparecen en el ser humano, solo tres provocan patologías potencialmente letales, y todos proceden inicialmente de murciélagos, pero necesitan un vector y la proximidad humana natural o forzada para expandirse. De acuerdo con la autora citada, parece ser que el primero surgió en 2002 en China y fue denominado SARS-CoV, y es causante del síndrome respiratorio agudo grave (SARS). En el año 2004, la viróloga Shi Zhemgli del Instituto de Wuhan, un centro de investigación dependiente de la Academia China de las Ciencias, descubrió un reservorio de coronavirus en cuevas de murciélagos de China (Jane Qiu, *Perseguir a los coronavirus*, Investigación y Ciencia, junio, 2020). El origen estuvo en los murciélagos y el vector hacia el ser humano un mamífero utilizado para consumo humano de carne en mercados donde los animales son trasladados desde su hábitat natural (alterado por el ser humano) a los mismos.

Según el artículo citado, en 2012, emergió en Arabia el coronavirus MERS-CoV, que generó el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS). El vector para saltar a los humanos fue el dromedario, animal que muestra un íntimo contacto con nuestra especie. En 2020 ha aparecido el SARS-CoV-2 (coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave), menos letal que el MERS-CoV, pero más contagioso, y sigue sin haber candidato demostrado como vector hacia los humanos, ni tampoco hasta el momento relación con los murciélagos. Determinados medios han manifestado la idea de que el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 pudo saltar accidentalmente de un laboratorio de investigación de Wuhan, epicentro de la pandemia, cuestión no demostrada. Los coronavirus



muestran una morfología característica con una corona debido a las proteínas que, en forma de agujas, rodean su membrana lipídica. Dichas proteínas, concretamente las formadas por la denominada proteína S son las estructuras con las que el virus penetra en la membrana de las células humanas del aparato respiratorio. España ha sido uno de los países del mundo más afectado por el coronavirus SARS-CoV-2 que ha generado la enfermedad denominada COVID-19, acrónimo del inglés *coronavirus disease* y su año de aparición.

La COVID-19 se transmite, parece ser, esencialmente por secreciones respiratorias, de acuerdo con el microbiólogo Manuel San Martín. El nombre de la enfermedad fue anunciado por la Organización Mundial de la Salud (WHO, World Health Organization) el 11 de febrero de 2020. De acuerdo con las fuentes oficiales, pero hay actualmente datos que hay que contrastar debidamente que hacen pensar que ya existía anteriormente y no había sido detectado, el epicentro de la posterior pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud, fue un mercado de Wuhan, en la provincia china de Hubei una ciudad con casi 12 000 000 de habitantes. El 80 % de los contagiados en China eran habitantes de Hubei. Hasta este momento, julio de 2020, en el mundo hay más de 14 000 000 de casos confirmados con los medios de que se dispone en cada país y las metodologías utilizadas al respecto, cerca de 8 000 000 millones de personas que más de consideran curadas y más de 600 000 fallecidos por la enfermedad según datos oficiales y con la limitación de la duda de cómo se cuentan los casos. En cualquier caso y con todas las limitaciones de cuantificación en un mundo muy heterogéneo de medios materiales y modelos de sanidad, es una tragedia mundial. Desgraciadamente esta pandemia no es única, pensemos que el mundo muere cada año entre 600 000 y 1 000 000 de personas de gripe común, de acuerdo con los datos de la Organización Mundial de la Salud.

Un problema de salud global que tenemos es que nuestra capacidad ante las enfermedades emergentes se basa en la reacción, son actuaciones reactivas, actuamos cuando acontecen. La ecología global nos puede dar luz de los orígenes de estas enfermedades y así poder establecer medidas de cautela previas y no actuar exclusivamente cuando el problema ya se ha generado. En España en las temporadas 2016-2017 y 2017-2018 fallecieron 15 000 y 6000 personas, respectivamente, de gripe. Estos datos nos muestran que hay que seguir avanzando en prevención y curación



de estas enfermedades transmisibles que originan tanto sufrimiento en el mundo. Los sistemas sanitarios deben estar preparados debidamente y, especialmente, la sanidad pública debe ser reforzada en los países donde ya existe y creada en aquellos donde aún es una utopía. España en su conjunto, la realidad por provincias es más asumible ya que el centro del problema estuvo fundamentalmente en las grandes ciudades, estuvo al borde de un colapso sanitario que fue evitado, al analizar la situación en el conjunto nacional, por la decisión del Gobierno de España de decretar el Estado de Alarma el 14 de marzo de 2020, mantenido hasta 21 de junio de 2020, por una amplia mayoría de consenso sobre el tema en el Congreso y con el rechazo de algunos grupos políticos. Han sido casi 100 días aislamiento con grandes incertidumbres, sacrificios, sufrimiento, muy generosos esfuerzos, una loable contribución del conjunto de la ciudadanía y también mucha tristeza.

Las consecuencias del confinamiento, el más prolongado del mundo y extenso debido a confinarse en el país su totalidad, en relación con aspectos económicos y sociales se han comenzado a ver y en una sustancial medida han sido paliado por las medidas urgentes, manifiestamente sociales, tomadas por el Gobierno de España en relación con los aspectos sociales y económicos. Pero el esfuerzo de España en su conjunto no es suficiente y necesitamos una acción solidaria de Europa que ponga de manifiesto la realidad de la Unión Europea y no nos haga recordar su actitud en la crisis del 2008, de la que aún no nos hemos recuperado. Tras casi cien días de confinamiento los españoles se pudieron al fin mover libremente por el territorio cumpliendo con las medidas de seguridad e higiénico-sanitarias que han desarrollado las Comunidades Autónomas y el Ministerio de Sanidad del Gobierno de la España.

En el mes de marzo de 2020, Soniah Shan publicaba en *Le Monde* en español *Diplomatique* nº 293, un artículo, *Contra las pandemias, la ecología*, de recomendable lectura, donde se preguntaba por qué ha surgido el coronavirus SARS-Covid2 generador de la enfermedad COVID-19 planteando que contra las pandemias habría que plantear una visión ecológica. Inicialmente el texto plantea una pregunta crucial en relación de cuál es la causa de que las pandemias se sucedan a un ritmo cada vez mayor. Para la autora citada es importante tener en cuenta que nuestra vulnerabilidad ante las pandemias tiene que ver con la destrucción de los hábitats naturales de forma acelerada en relación a nuestras necesidades



desmedidas y descontroladas en un mundo pensado para el consumo generalizado y descontextualizado temporalmente. Manifiesta Soniah Shan que desde 1940 han aparecido o reaparecido centenares de microbios patógenos en regiones donde nunca habían aparecido, como el VIH y el ébola en África o el zika en América. Un porcentaje elevado (60 %) son de origen animal, bien domésticos o de ganado o también un porcentaje sustancial de animales salvajes. En relación con la fauna salvaje merece la pena hacer una aclaración, la mayor de parte de los microbios convine con ella sin hacerles daño. ¿Dónde está el problema?

Para Soniah Shan la cuestión radica en la antropización acelerada e intensa del planeta, con procesos deforestadores, industrializadores, contaminadores o urbanizadores desenfrenados con los que se ha dotado a los microbios de medios para llegar al ser humano y adaptarse. Hemos creado una peligrosa interfase nosógena activa de hábitats alterados por la acción humana y movimientos forzados e incontrolados de animales de ellas a nuestro hábitat urbano. Los mercados de animales vivos, para un consumo humano, muchos sin control sanitario, constituyen un reservorio final de dichos animales; y de estos mercados al ser humano. De esta forma organismos que no causaban daños a sus huéspedes originales pasan a una especie, la especie humana, donde por diversas razones encuentran un hábitat ideal de reproducción y expansión, y finalmente causando una letalidad que puede ser grave. El 24 de febrero de 2020 el Gobierno de la República Popular de China anunció la prohibición de consumir y comerciar con animales silvestres excepto para la investigación científica, el uso médico o la exhibición. El proceso globalizado, con movimientos a escala mundial, conduce al incremento, de acuerdo con Shan, de la probabilidad de contacto próximo y repetido de animales portadores, debido a la proximidad de hábitats humanizados o perturbados, facilitando a los microbios pasar a nuestros cuerpos donde de benignos se pueden convertir en patógenos letales. Las enfermedades transmitidas por garrapatas, como la enfermedad de Lyme, son hoy un excelente ejemplo, favorecido además por el Cambio Climático.

La aparición de enfermedades, muchas transmitidas por huéspedes naturales (zoonosis) y otras facilitadas por la actividad humana, debida a que dichos huéspedes encontraran hábitats favorables ante los climas cambiantes en latitudes medias es una realidad que debemos afrontar. Los países tropicales donde la diversidad silvestre es elevada, donde hay muchas



especies de murciélagos, y que están sometidas a tensiones antrópicas graves por alteración, destrucción y fragmentación de hábitats, siendo el contacto entre la fauna silvestre y el ser humano más estrecho, son zonas de investigación para las interfases generadoras de patógenos. El problema no lo genera la biodiversidad sino nuestra intervención en el medio natural y también nuestra relación con él. Es un tema en el que hay que profundizar en este siglo XXI ya que si no aparecerán con seguridad más pandemias en un mundo globalizado que perturba sistemáticamente el equilibrio natural generado a lo largo de 4500 millones de años de evolución de la vida.

Algunos autores dicen que el virus somos nosotros. La forma en que vivimos en este planeta nos ha convertido en víctimas de pandemias; el enemigo somos nosotros mismos en relación con formas sociales y sistema económicos que generan desequilibrios y alejamiento de la equidad y la justicia. La salud global planetaria debe contemplarse hoy también desde la perspectiva del Cambio Climático. Por ello, transformación y destrucción de hábitats, interfases nosógenas complejas (espaciales por proximidad y etológicas, por comportamiento como la obtención incontrolada de alimentos sacando animales para consumo de dichos hábitat) entre el hábitat humano y los hábitats alterados por el ser humano, movilidad global y Cambio Climático son cuestiones claves del siglo XXI con implicaciones en salud y que pueden explicar la proliferación de pandemias, y también iluminar el camino de las soluciones. La elevada movilidad de los humanos, su alta concentración en ciudades, de hasta 30 000 000 de personas, promueve imparables vías de contagio. Es un tema que hay que considerar.

Tampoco podemos olvidar a las condiciones de pobreza y alejamiento de una sanidad digna de muchos países del mundo. Casa con familias hacinadas en las ciudades, barrio sin esperanza. Recordemos la situación extrema de los temporeros en España y especialmente en Andalucía, agravada por la COVID-19. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que centran el horizonte de mejora para 2030 deberían revisitarse y ampliarse en relación con la experiencia actual de la humanidad, si no realmente no establecerán el deseable camino hacia el bien común universal que pretenden. Para Susan Shan, el riesgo de que surjan enfermedades no se ve acentuado solo por la pérdida de hábitats sino también por qué ecosistemas artificiales, quizás deteriorados o menos funcionales ecológicamente, los reemplazamos.



El ansia carnívora de nuestra especie ha arrasado, cita Shan, en el planeta una superficie equivalente al continente africano para alimentar y criar ganado, y sin embargo el número de famélicos y hambrientos en el mundo ha aumentado de forma acelerada. Parte de este ganado, junto con especies salvajes, se destina a comercio ilegal para venderlo en mercados vivos sin control. Así los microbios pueden circular libremente, la globalización ayuda de forma intensa y rápida, pasar al ser humano y afectar especialmente a los sectores más sensibles de las poblaciones del mundo concentradas en ciudades densas, con barrios hacinados, moviéndose en transportes donde ninguna distancia es posible. Explica Shan en su artículo que este tipo de modelo dio lugar en 2002-2003 al coronavirus responsable de la epidemia del síndrome respiratorio agudo grave (SARS) y podría ser el origen del coronavirus actual. La misma fuente citada dice que el epidemiólogo Larry Brilliant ha manifestado que la emergencia de los virus es inevitable pero no las epidemias, de acuerdo con los razonamientos planteados en relación con la relación de nuestra especie con el planeta. Todos los científicos coinciden en la idea de que detener cualquier virus precisa inventariar la diversidad de patógenos existente y determinar, es esencial, en qué condiciones emergen, preguntándonos cuál es el papel de nuestra especie en la transformación hábitats que facilita la emergencia y restaurar el efecto protector de la biodiversidad. Esta es una cuestión clave, un factor esencial para nuestra supervivencia.

En las ciudades, principal asentamiento humano, tenemos que cuidar y recuperar la biodiversidad debido a su papel regulador y protector. No podemos alterar nuestra relación con los microorganismos del planeta, un espacio que compartimos, una casa común de acuerdo con el Papa Francisco, llamando también la atención sobre el lado oscuro de la biotecnología, sobre lo que también nos avisa el Papa. Actualmente hay muchos estudios sobre el ecosistema interior, el interior del ser humano como hábitat, donde se profundiza en el microbioma humano, aclarando los beneficios que nos aportan a la salud. Jenifer Ackerman tiene un excelente artículo que lleva por título *El ecosistema microbiano humano* (Investigación y Ciencia, agosto 2012). El citado artículo contiene importantes informaciones que debemos conocer, por ejemplo, que las células bacterianas que habitan en nuestro organismo son diez veces más numerosas que las humanas, y que el número de genes del conjunto de bacterias beneficiosas que viven dentro del cuerpo humano y en la piel supera ampliamente el número de genes que heredamos de nuestros padres.



El ser humano puede tener entre 20 000 y 25 000 genes, el microbioma intestinal alrededor de 3,3 millones de genes. Muchos tipos de microorganismos se congregan en las distintas partes del cuerpo humano, contribuyendo a mantener nuestra salud como huésped y también en dificultar el acceso de gérmenes que causan enfermedades, de acuerdo con Jennifer Ackerman. Tenemos dos problemas graves. Primero, la destrucción de microbios beneficiosos por el abuso de antibióticos entre otras causas, generando trastornos autoinmunes y obesidad, como males de nuestro tiempo en la sociedad que hemos generado al menos en una parte del mundo. Segunda, la incorporación de secuencia génicas maliciosas transportadas por organismos modificados genéticamente, por manipulación genética o por la transformación de hábitats a la que ya se ha aludido y que llegan a nosotros a través de vectores naturales. Existe un equilibrio delicado, que de acuerdo con la bibliografía que se cita, quizás labrado biológicamente a lo largo de los últimos 200 000 años, entre las células del microbioma, el ecosistema interior, y las células del sistema inmunitario, un sistema con numerosos controles y ajustes finamente urdido en la evolución humana en relación con un medio cambiante y complejo. Pensemos en los linfocitos T, proinflamatorios y reguladores, todo un alarde evolución biológica en un equilibrio que garantiza nuestra salud.

La mayor parte de los microorganismos no son patógenos y conviven con los seres humanos produciendo procesos beneficiosos. Pero la alteración de los hábitats y el comercio incontrolado que facilita el trasvase de genes entre animales y humanos desde posibles huéspedes naturales y la posible manipulación genética que muestra el lado oscuro de la biotecnología, pueden incidir en el cambio de equilibrios largamente establecidos y dar lugar a pandemias no deseables. Debemos meditar sobre nuestra relación con el medio natural y la incidencia que los desequilibrios potenciales pueden tener en la salud global. La salud global ha entrado en una profunda crisis debido a la pandemia inducida por la expansión incontrolada del SARS-CoV-2.

España ha sido un país muy afectado por ella entrando en colapso sanitario, al menos con seguridad en las grandes ciudades, que obligó al Gobierno de España a decretar el Estado de Alerta, una medida excepcional con muchas consecuencias económicas y sociales. De acuerdo con un artículo de Manuel San Martín (*Los coronavirus y la neumonía de Wuban*, Fronteras de la Ciencia, 2020, 7) el grupo de los coronavirus es uno



de los responsables de las enfermedades por infección de tracto respiratorio que se producen en millones de personas cada año. Las enfermedades más graves en humanos como el MERS, el SARS o el último brote SARS-Cov2 de Wuhan pertenecen al grupo de los Betacoronavirus. En 1950 se conocían cuatro coronavirus, ninguno letal, pero desde 2002 han aparecido tres nuevos coronavirus, todos mortales (Eva Van der Berg, *Coronavirus: la salud global en el punto de mira*, National Geographic, mayo, 2020). Actualmente no hay certeza del origen natural del SARS-CoV-2, se especula, sin determinar, los murciélagos como origen y una posterior transmisión a un animal, tampoco determinado en este momento, y de este al ser humano.

David Quammen, autor del libro *Contagio. La evolución de las pandemias*, ha manifestado (citado por Eva Van der Berg), que puede que esta epidemia empezara por un murciélago, pero fue la actividad humana la que lo dejó suelto. La frase es muy esclarecedora, expone la necesidad de la participación humana, inconsciente, en el origen de la pandemia. El paciente cero parece ser un ciudadano de Wuhan que se infectó el 17 de noviembre de 2019 en el mercado de animales de dicha ciudad. Una vez que el virus está en el ámbito humano se extiende con facilidad generando portadores asintomáticos, así como enfermos de la enfermedad denominada Covid-19, con final mortal para determinados sectores de la población (personas mayores, especialmente mayores de 70 años, o con deficiencias inmunológicas así como otras patologías, es decir, con un sistema inmunológico deteriorado).

En España, de 28 500 fallecidos por Covid-19, 20 300 lo han hecho en Centros de Mayores. Es un resultado fatal que habría que analizar y determinar responsabilidades. La mortalidad en España se ha concentrado en Madrid y Barcelona, con un 51 % de los fallecidos. Determinadas proteínas del virus se adhieren a las células del aparato respiratorio humano. Tras la infección los síntomas son tos seca, fiebre, dolor muscular y pérdida de olfato. Gracias a la afinidad de las proteínas del virus con receptores de la célula humana el virus penetra en su interior y se multiplica, de acuerdo con el citado artículo de Eva Van der Berg. La Covid-19, manifiesta la misma autora en su artículo de National Geographic, causa inflamación (hiperinflamación) en las membranas mucosas y pueden dañar los alveolos pulmonares, que dejan de suministrar oxígeno y eliminar el dióxido de carbono de la sangre. Una inflamación grave puede hacer que los pulmones



se llenen de fluidos, pus y células muertas, originando el síndrome de distrés respiratorio agudo (SDRA), dificultando la respiración y motivando la necesidad de ventilación mecánica y finalmente puede ocurrir la muerte del paciente afectado. Una hiperreacción inmunológica que conduce a la inactivación real como mecanismo de defensa del propio sistema inmunológico humano.

Por otro lado, está el problema de las secuelas, aún bajo estudio. Parece que el 57,4 % de pacientes en España por el virus desarrolla problemas neurológicos. En realidad, la esencia de la ecología de los virus es reproducirse con una elevada tasa de reproducción, las más elevadas de la biosfera, y no particularmente matar al huésped, pero inevitablemente esta ocurre en muchos casos, especialmente en los huéspedes debilitados por otras razones. El virus, hablando de forma inapropiadamente antrópica, lo que quiere es expandirse no necesariamente matar al huésped, debido a sus elevadas tasas de contagio, ya que un portador puede infectar a 3 o 4 personas, con lo cual el proceso es muy expansivo si no se toman precauciones. El proceso evolutivo ha generado la denominada inmunidad de rebaño o inmunidad de grupo. Es un proceso por el cual unos individuos infectan a otros que generan los anticuerpos necesarios de protección ante el virus con su sistema inmunológico, explicado de forma sencilla. Evidentemente algunos, o muchos individuos pueden morir con el contagio, pero otros se inmunizan. Los que mueren son los más débiles de las poblaciones. Esta cuestión no está bien determinada y en cualquier caso la extrapolación a las poblaciones humanas de alta densidad y tan heterogéneas en nivel de salud y bienestar es muy difícil. La media de inmunidad de grupo en España estimada con la apertura del confinamiento fue de 5,5 %, muy bajo según los expertos que estiman que una cantidad de inmunidad de grupo, entre 40 % y 80 %, sería más adecuada.

Proteger una población humana, en alta densidad y con clases de edad diferentes que muestran un nivel de infección y desarrollo de la enfermedad distinto es una decisión de alto riesgo. Precisaría un control por zonas muy detallado de la evolución de los contagios y un sistema sanitario preparado para eventualidades. Aparentemente, el presidente Bolsonaro ha optado por este modelo manifestando una predicción de una inmunización de la población del 70 %. Una decisión de riesgo tomada quizás por razones económicas para evitar el colapso de la economía. La inmunidad de grupo y la medicación, con sistema sanitario preparado, puede atenuar, en



principio, la necesidad imperiosa de la vacuna, que podría tardar años. Pero, quiero insistir, son opciones con riesgo que hay que valorar. En cualquier caso, la actitud solidaria y comprometida de la población, cumpliendo las normas sanitarias que se dictan, es imprescindible. El lavado de manos, uso de la mascarilla y mantener la distancia de seguridad son normas de fácil cumplimiento, incluso considerando la molestia de la mascarilla y las posibles deficiencias en oxigenación que entraña por inhalación excesiva de dióxido de carbono, y que generan un espacio de seguridad para toda la población. Pero hay insolidarios que no las cumplen.

El Estado de Alarma lógicamente no facilitó la inmunidad de grupo, pero de acuerdo con el Gobierno de España y sus expertos era la única solución posible ante el evidente colapso de la sanidad especialmente en grandes ciudades, como Madrid o Barcelona, que han acumulado el 51 % de la mortalidad total de España. La cifra que se da por parte del Gobierno de España de muertes evitadas por el Estado de Alarma es de 480 000, una cifra realmente importante. Actualmente el frente de lucha contra la enfermedad se ha centrado en la aplicación del principio de cautela con la obligatoriedad de la mascarilla, en el mes de julio, prácticamente general en España, insistiendo en el mantenimiento de la distancia de seguridad y el lavado de manos. El uso de rastreadores para investigar contactos y controlar contagios precisa unos medios humanos y económicos muy elevados. La utilización de rastreos mediante aplicaciones de móviles puede conculcar el derecho a la intimidad y ser un grave atentado contra la libertad individual, por ello considero no son aconsejables este tipo de medidas ante la duda de donde y quien podría disponer de los datos en un futuro. Para derrotar cualquier virus son necesarias un conjunto de actuaciones: medidas de control social, medicamentos y una vacuna (Lydia Denworth, ¿Cómo evolucionará la pandemia de COVID-19?, Investigación y Ciencia, mayo, 2020). La detección de contagio mediante rastreadores es otra vía de prevención que se ha establecido junto con el control, de forma variable, de los denominados rebrotes, es decir, la emergencia de contagios.

En el mes de julio existen en España 158 focos de rebrotes, con 2000 contagios, de los cuales 994 están en Cataluña, y el 70 % de los mismos en el área metropolitana de Barcelona. A largo plazo, si el virus no desaparece solo o bien disminuye su letalidad y se puede controlar mejor su epidemiología, la esperanza es la vacuna. Pero todos sabemos que las vacunas exigen un riguroso protocolo con cuatro fases que no se pueden saltar ni alterar por



seguridad, lo cual implica tiempo. La posibilidad de las vacunas muestra diferentes enfoques: la utilización del virus atenuado, genes del propio coronavirus, pero insertados en un virus diferente, utilización del material genético del virus de forma directa y también el uso de proteínas del virus. Todo ello exige mucha investigación, medios y tiempo, posiblemente 2 años para dar con una vacuna segura. Actualmente para la obtención de una vacuna por ingeniería genética se emplean varias técnicas diferentes con moléculas de ADN y ARN pero no se sabe si funcionarán o si podrán fabricarse a escala de millones de dosis, las limitaciones de seguridad que implican los protocolos de fabricación, patente y utilización de vacunas que son muy estrictos. Posiblemente proteger al mundo de la COVID-19 va a precisar una enorme capacidad de fabricación (Charles Schmidt, *Vacunas de ADA o ARN contra el nuevo coronavirus*, Investigación y Ciencia, mayo, 2020), una vez aceptada una vacuna como eficaz y segura. La combinación de inmunidad natural y vacunación es un camino para la protección contra el virus, pero es posible que este coronavirus, como la mayoría de los virus, siga viviendo entre nosotros, aunque no como una lacra planetaria, de acuerdo con el citado artículo de Lydia Denworth.

Existen tres formas de tratar la COVID-19, mediante medicamentos ya existentes: Bloquear la replicación del virus, impedir la entrada en las células y reducir la hiperreacción del sistema inmunitario y la dificultad respiratoria aguda (Michael Waldholz, *Medicamentos por la vía rápida*, Investigación y Ciencia, mayo, 2020). En los enfermos más graves de COVID-19, de acuerdo con el artículo de Michael Waldholz, los pulmones acumulan gran cantidad de líquido mucoso que impide a las células absorber oxígeno, por lo que los pacientes necesitan respiradores. Dicha acumulación de líquido, según el investigador citado, se debe a una respuesta inmunitaria hiperactiva. Actualmente en todos los medios anuncian a grupos de investigación que van a conseguir la vacuna en pocos meses, es un tema que hay que ver con cautela, ya que cualquier vacuna tiene que pasar por una fase experimental sobre humanos, con análisis de resultados y posibles efectos colaterales no deseables. No se debe dudar del interés de todos los laboratorios en obtener una vacuna por el bien de la humanidad, pero tampoco debemos olvidar el impacto económico para una empresa de su logro. En el mundo hay mucha biofilia pero también hay abundante manifestación de necrofilia, de acuerdo con el concepto emanado de Erich Fromm, y lo hemos podido ver en los pasados meses



en relación material imprescindible para salvar vidas y su acaparamiento y especulación. Actualmente, con los medios económicos y humanos que se están empleando por parte de las industrias farmacéuticas y los centros de investigación, lo difícil no es desarrollar una vacuna sino que sea segura y eficaz. Otra posibilidad son los posibles fármacos, anticuerpos y antivirales que pueden ayudar tanto en la fase de infección, como en la fase inflamatoria, de acuerdo con el citado artículo de Van der Berg. Ante la emergencia futura de posibles pandemias es necesario un cambio de paradigma. No solo hay que investigar más sino también realizar un estudio e inventario de las zonas alteradas por el ser humano fuente de patógenos, es decir, un estudio de interfases nosógenas facilitadoras de organismos patógenos de alteración antrópica del medio, de acuerdo con el concepto desarrollado por el autor de este capítulo, determinando las condiciones ambientales que favorecen el paso de organismos patógenos a humanos, y todo ello sin olvidar el escenario del Cambio Climático, un problema que parece ha desaparecido de la agenda política.

Es cierto y no hay duda de que hay que emplear muchos medios en reforzar la sanidad en relación con las enfermedades emergentes, pero el riesgo está en olvidar otras cosas esenciales. Los estudios que realiza nuestro grupo de investigación de la Universidad de Sevilla (Ecología, Citogenética y Recursos Naturales), y una línea especial de investigación denominada Metabolismo Verde llevada a cabo con la Consultoría Estratégica de Servicios y Territorios (CESYT) patrocinada por el Centro para el Desarrollo Tecnológico (CDTI) dependiente de la Secretaría General de Innovación del Ministerio de Ciencia e Innovación de España con Fondos FEDER, pone de manifiesto el papel esencial de la infraestructura verde en el fortalecimiento del sistema inmunológico humano a través de generar ambientes de alta calidad y confort ambiental eliminando o minimizando componentes negativos de la matriz ambiental urbana. Un sistema verde urbano bien diseñado y mantenido, facilitador de salud y reforzamiento del sistema inmunológico, podría ser clave ante futuras pandemias con la que ha supuesto la expansión del SARS-CoV-2.

En los tiempos que hemos vivido ha emergido lo mejor del ser humano, recordemos especialmente el esfuerzo impagable de sanitarios y fuerzas de seguridad, y también sociedad civil en su conjunto, asociaciones, grupos, parroquias, supermercados solidarios, empresas, CARITAS, y un largo etcétera que pone de manifiesto que existe la biofilia, el amor a la



vida y al bien común, de acuerdo con Erich Fromm. Pero no olvidemos que el mal existe, y la ambición y el egoísmo, preocupantes manifestaciones de necrofilia, el culto a la muerte a través del egoísmo y la ambición económica. Debemos pensar el mundo que queremos, no podemos vivir en el futuro a golpe de confinamiento, los efectos económicos y sociales sería deletéreos. El Gobierno que decidió que el camino era el Estado de Alarma prolongado, con el apoyo de la mayoría política del país, también ha puesto medios económicos y sociales para atenuar los efectos negativos del mismo. El esfuerzo ha sido grande, pensemos en los ERTES, la ayuda a autónomos o el ingreso mínimo vital, pero necesitamos a Europa.

La Unión Europea nos defraudó en 2008, poniendo en duda su auténtica realidad, no olvidemos la salida del Reino Unido. Ahora no puede ocurrir lo mismo y el Gobierno de España nos tiene que proteger con todos los medios políticos precisos ante una Europa quizás no solidaria en su totalidad. España necesita fondos, no derivados de la usura, para fortalecer más su sistema sanitario y sus prestaciones sociales básicas, y también para ayudar a las empresas como importante motor económico del país. No olvidemos los 90 000 millones de euros no recuperados empleados en la crisis de 2008 para salvar bancos y cajas de ahorro hundidas por la mala gestión. Tampoco olvidemos que nunca supimos quien se acogió a la amnistía fiscal que hubo hace años para los españoles que tenían el dinero fuera de España, sin rendir beneficios para el conjunto del país. Mucho dinero que podría estar ayudando a España está en paraísos fiscales. Hace falta una reforma fiscal justa. España necesita la solidaridad de los españoles, pero también necesita ahora imprescindiblemente la ayuda solidaria de Europa, en caso contrario se pondrá en duda por parte de la ciudadanía qué tipo de asociación tenemos con el resto de los países.

No nos enfrentamos solo a un problema de salud sino a una situación con graves consecuencias sociales y económicas. Casi a finales de julio no se ha cerrado aún un acuerdo sobre la financiación de la recuperación, con la amenaza de un recorte del fondo solidario y una exigencia de recortes por parte de Europa, impulsada por países insolidarios, que haría más profunda la crisis económica en España y pondría de manifiesto la verdadera cara de esta Unión Europea y en tela de juicio su pertenecía a ella. Christine Lagarde, presidente del Banco Central Europeo, ha pedido en julio un acuerdo rápido y ambicioso contra la crisis, pero este acuerdo debe ser beneficioso para países como España, Portugal e Italia. Hay que recordar



que, por ejemplo, el gasto sanitario de la pandemia en Andalucía sobrepasa ya los 1422 millones de euros, una Andalucía con carencias y muchas personas muy necesitadas. En tal perspectiva tenemos que esforzarnos en lograr que en los debates políticos venideros predominen los criterios de inteligencia basada en el conocimiento, diálogo y sentido común (José Félix Tezanos, *Después del Coronavirus*, Temas para el Debate, abril, 2020).

El mundo y España tienen retos, fortalecer los sistemas sanitarios, especialmente los públicos estableciendo relaciones solidarias con los privados, ante pandemias, pero también de qué forma abordaremos las crecientes desigualdades sociales y los efectos de una globalización basada en el capitalismo más feroz. No queremos una dudosa nueva normalidad, deseamos una normalidad justa, equitativa y saludable donde el bien común sea la norma y no la excepción.





## TIEMPO DE ACADEMIA

119



**Francisco José Martínez López**  
*Profesor de la Universidad de Huelva*  
*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **REAPRENDIENDO PARA VIVIR EN LA SOCIEDAD DIGITAL**

Nos ha tocado vivir una era de cambios, incluso un cambio de era. Los acontecimientos van confirmando lo que indicamos desde hace mucho tiempo nos dedicamos a los estudios de futuro o prospectiva. Todo nuestro sistema social, político, económico va a ir cambiando hacia una nueva era que ya llamamos mundial-informacional, donde todo es global y en el que la principal preocupación de la gente ya no es solo alimentarse o tener cosas materiales como lo era en los siglos anteriores. Ahora no solo queremos consumir, consumir y consumir cosas materiales como antaño, ahora este consumo está cambiando, hacia un nuevo producto, pues a lo que más tiempo y recursos dedicamos es a consumir “información”.

En mis conferencias suelo preguntar a los que asisten si están muy obsesionados con poder comer esta noche o mañana, si eso les quita el sueño, y la respuesta que es que no estamos muy preocupados por eso, lo que indica que la era agrícola ya la hemos superado con éxito. Luego les pregunto si están obsesionados con poder tener una silla donde sentarse, una cama donde dormir o una casa donde estar, la respuesta también es



que no, luego la era industrial también la estamos superando con éxito, ¿y de qué estamos preocupados hoy en día? Cuando nos levantamos que es lo primero que miramos, y a lo largo del día a qué dedicamos tiempo, tal vez a mirar pantallas de móvil, televisión, ordenador, etc., en el fondo, a crear y consumir información que es el principal bien de nuestra época, incluso en términos económicos.

Si miramos cuáles son las empresas que más valen en bolsa a nivel mundial (Apple, Amazon, Google, Microsoft,...) todas tienen en común que lo que atesoran son datos, información que los demás consumimos.

En este nuevo mundo, que se está acelerando con procesos como la pandemia del coronavirus, las cualidades que más hemos de desarrollar son las de poder crear y consumir información de forma eficiente. Para los llamados “nativos digitales”, los que han nacido en este siglo, puede parecerles más fácil, pero para los que vienen del mundo anterior, basados en buscar los bienes materiales como fuente de seguridad en el futuro, y que apenas manejan los medios digitales de forma eficaz, móviles, tablets, ordenadores,... se entra en una situación en la que gran parte de la sociedad debe reaprender para poder vivir en otra época a la que se ha nacido.

En la Universidad de Huelva creé hace 25 años un curso de formación para personas mayores llamado “Abuelo Analógico, Nieto Digital”, en el que ya intuíamos que, desde los que tenemos más de la treintena de años hasta los más mayores, debemos adaptarnos y reaprender para poder funcionar en un mundo cada vez más digitalizado, en el que el consumo de la información es la principal actividad de la sociedad.

Este curso académico he impartido, junto con otros compañeros, un curso del Aula de la Experiencia de la Universidad de Huelva, llamado “ÍCARO: el impacto de las tecnologías de la información en la vida de las personas”, en el que hemos intentado definir algunas de las cosas que todos debemos reaprender, desde una introducción al mundo tecnológico, pasando por el funcionamiento de los ordenadores, de internet, sobre cómo utilizar las redes sociales, proteger nuestros datos y nuestra privacidad con la legislación de datos, sobre el comercio electrónico y el teletrabajo, uso de móviles, la seguridad informática, los virus informáticos, la firma electrónica, el Blockchain, las cibermonedas o la Netiqueta y el comportamiento social y protocolo en las redes. En suma, un compendio de aspectos que debemos todos aprender, o reaprender, para no estar ciegos,



sordos o mudos en un mundo que se comunica por medios nuevos y que no pueden dejar de lado a gran parte de la sociedad.

Quizás es el momento de que todas las personas, las instituciones ya lo están haciendo, nos adaptemos para poder funcionar en un mundo que ha cambiado y del que debemos aprovechar las muchas cosas buenas que aporta e intentar reducir las negativas que toda actividad humana conlleva. Ha llegado el momento de la digitalización de las personas físicas, como ya lo están haciendo las personas jurídicas.

Desde la Academia Iberoamericana de La Rábida, todos los años realizamos varias actividades tendentes a hacer llegar a nuestra sociedad la importancia de poder expresarnos en los nuevos medios. Sobre todo, poner nuestras opiniones, pues un problema muy importante de los españoles, y también de los iberoamericanos y del idioma español, es que tenemos una presencia muy escasa en redes como Internet. Si nos comparamos con otros idiomas y culturas, no llegamos ni a la mitad de lo que sería lógico por nuestro tamaño. Es como si los demás van en coches y camiones y nosotros en burros y carros. Al final perderemos parte de nuestra fuerza por no ser capaces de utilizar los nuevos medios.

Por eso debemos reaprender para vivir en una nueva sociedad digital, todo, con independencia de la edad o de la formación. Hoy no es cuestión de dinero, la formación ya es casi siempre gratuita, lo que hace falta es voluntad y saber que no podemos ser luditas en un mundo en cambio, sino que debemos ser capaces de utilizar con normalidad las tecnologías de la información. No debemos dejar pasar el tren de las posibilidades que nos brinda este cambio de era a la que llegamos tras una era de cambios que no podemos ignorar.





## TIEMPO DE ACADEMIA

120



**Manuel Enrique Figueroa Clemente**

*Profesor de la Universidad de Sevilla*

*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### EL MUNDO Y EL TIEMPO DURANTE LA COVID-19

Actualmente se habla de cómo será el mundo después de la pandemia del coronavirus. La incertidumbre se cierne sobre nuestra especie en relación con un virus que no esperábamos y con efectos en la salud muy graves ¿Habremos aprendido algo tras la pandemia que nos permita caminar hacia un mundo más justo y equitativo que piense en el bien común? También cabe la posibilidad de que profundicemos aún más en nuestro egoísmo generando descartes de seres humanos por ambición económica. ¿Se acentuará la brecha entre los seres humanos tras la pandemia? Manifestaba José Antonio Campoy en el editorial de *Discovery Salud* del mes de abril de 2020 que en el interior de todos los seres vivos, incluidos los humanos, hay millones de microorganismos con los que convivimos en armonía. Evolutivamente es así y ha sido muy bueno. Pero si la homeostasis del organismo, materializado en el sistema inmune, se altera (por contaminación, estrés, mala alimentación, sanidad deficiente, falta de limpieza, agua insalubre, radiaciones electromagnéticas y quizás un largo etcétera de agresiones) algunos de estos microorganismos se pueden volver muy virulentos, especialmente en organismos debilitados.



Ante epidemias o pandemias hay colectivos con especial riesgo. El medio ambiente de nuestras ciudades no favorece las defensas ante un ataque de patógenos. En España mueren cada año unas 30 000 personas, muchas con patología previas o personas mayores, de muerte anticipada por la mala calidad del aire de las mismas. Este es un hecho de cada año, mueren personas que no tendrían que hacerlo por la mala calidad del aire que nosotros mismos generamos sin necesidad de una epidemia. Hay también información publicada acerca de la incidencia de las radiaciones electromagnéticas en la salud, con una clara advertencia de la Organización Mundial de la Salud sobre sus efectos en la salud y la necesidad de un principio de cautela al respecto que haga compatible las facilidades de comunicación e información con la salud. Los virus están en el medio natural, pero mutan con gran facilidad en el ambiente transformado por el ser humano, y pasan con más facilidad de los animales a personas, especialmente cuando el ambiente natural transformado está cercano a las ciudades o cuando incorporamos animales silvestres, quizás proveniente de ambientes modificados por nosotros, al mundo urbano sin control. Así se originan las zoonosis.

Es posible que nuestra acción negativa sobre el medio natural favorezca la generación de virus con capacidad de generar pandemias. Evidentemente a nadie se le escapa la posibilidad de que haya centros de investigación donde se generan microorganismos patógenos de diseño, no descarto que con fines positivos. Estos microorganismos biotecnológicos, caso de existir, podrían escaparse y extenderse sin control. Caso de existir esta posibilidad es un grave riesgo para la humanidad.

La ecología de un virus lleva a una baja letalidad y alta transmisibilidad. Un virus muy transmisible como el SARS-COV-2 es muy peligroso, muy especialmente para los colectivos de riesgo. La letalidad es la proporción de personas que mueren entre los afectados por una enfermedad en un periodo y área determinados. La transmisibilidad nos indica el número de individuos contagiados por cada persona infectada. Sonia Sham, en *Le Monde Diplomatique en español* del mes de marzo de 2020 explica por qué las pandemias se suceden a un ritmo cada vez mayor, y explica que es por la acción negativa del ser humano en el medio natural. No es verdad que los animales salvajes estén especialmente plagados de agentes patógenos letales preparados para contaminarnos. El problema está en las transformaciones humanas del medio natural con las



que hemos dotado a estos microbios de medios para llegar hasta los seres humanos donde pueden convertirse en agentes patógenos letales. Los seres humanos favorecemos la propagación de ciertos microorganismos al desplazarnos desde los lugares fuente de los mismos, otro problema de la globalización de la movilidad que no ha sido debidamente previsto. El problema con los virus es que hay personas con facultades disminuidas, las personas mayores, las embarazadas, las que tienen patologías cardíacas o respiratorias previas, las personas que han sufrido cáncer, y las que tienen deficiencias en su sistema inmunitario y tienen muy alto riesgo si el virus les llega; y, a nivel global, países con mucha pobreza y sistemas sanitarios con carencias. También hay países ricos con ausencia de un sistema sanitario de corte social con una sanidad universal consolidada. Esta realidad explica la opción extrema de la contención por aislamiento de todos los potenciales huéspedes transmisores para impedir que lleguen especialmente a los colectivos más susceptibles, de esta forma se rompe la transmisibilidad del virus.

¿Cómo era el mundo antes de la enfermedad que hemos denominado Covid-19? Guerras, enfermedades, pobreza, venta de armas, cambio climático, explotación, violencia, una economía llena de ambición, explotación, racismo sistémico son plagas también pandémicas que han llevado a la Organización de las Naciones Unidas a delimitar el camino hacia el año 2030 a través de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, presentados en el año 2015, que tratan de reducir dichas plagas que nuestro modelo de humanidad ha generado. Algunos dicen que el virus para la humanidad somos nosotros mismos. La gripe continúa siendo una de las mayores amenazas para la salud pública mundial. Hay que recordar que, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), mueren al año hasta 650 000 personas de gripe en el mundo; actualmente han muerto en el mundo 432 000 personas por la COVID-19. La rápida evolución del brote de neumonía, con una intensa y rápida inflamación pulmonar (neumonía bilateral que precisa de respiración artificial) por un nuevo coronavirus (SARS-COV-2) ha llevado a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a declarar una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional. El virus que causa la COVID19 se transmite principalmente a través de las gotitas, de pequeño tamaño, generadas cuando una persona portadora tose, estornuda o espira. Estas gotitas, si no se evaporan debido al calor, caen rápidamente sobre el suelo o las superficies. Las epidemias



de gripe no son desconocidas en España y sus curvas anuales están bien establecidas cada año con comportamientos comparables.

Este año hemos vivido una situación nueva no esperable y las consecuencias están siendo muy graves. Pero ante tanto desatino no hay que olvidar que también mucho hay amor en el mundo expresado generosamente de muchas maneras, individuales e institucionales, lo hemos podido ver. Como siempre aparece la necrofilia y la biofilia de acuerdo con Erich Fromm.

¿Cómo está el mundo en tiempos de la Covid-19? Todos los años, los hospitales del hemisferio norte se enfrentan a epidemias estacionales de gripe entre otoño y primavera. En España la media de muertes por neumonía es de alrededor de 9000 personas al año. En la temporada de gripe 2017-18, hubo 800 000 infectados, 15 000 muertos, 52 000 ingresos hospitalarios y 3000 ingresos en unidades de cuidados intensivos UCI. En la temporada 2018-19 hubo 490 000 infectados, 6500 muertos, 35 000 hospitalizaciones y 2500 ingresos en UCI. Nuestra sanidad ha resistido todos estos sucesos demostrando su capacidad estructural y la eficiencia de los sanitarios, pero en los últimos años, desde la crisis económica del año 2008, hemos sufrido una disminución de fondos en cuestiones públicas esenciales, como la sanidad y la educación en relación con las necesidades reales de un sistema público consolidado y universal. Este hecho no nos preparada bien para sucesos de corte catastrófico, imprevisto, como el que estamos viviendo. Estoy seguro que nuestra sanidad ha sido resiliente hasta ahora, a pesar de los injustos recortes, y gracias a la generosidad y profesionalidad de todo el personal implicado en la sanidad pública. Pero el SARS-COV-2 ha sido una letal sorpresa. Una amenaza que se ha unido a otras. De hecho los ingresos en las unidades de cuidados intensivos (UCI) ha sido una de las medidas más reales del impacto de la pandemia de la Covid-19 en España y considero la causa principal de las extremas medidas de aislamiento tomadas. En la actualidad en España, en relación con la Covid-19, tenemos 244 000 casos confirmados, 27 136 muertos. En España, 11 432 pacientes han sido ingresados en las UCI de España (datos del 6 de junio), lo que supone un 9,2 % de los 124 244 pacientes hospitalizados. La ocupación parece no llegó a saturar hospitales en una gran parte de nuestras autonomías, aunque el número de pacientes graves ha superado en todas las cifras de cualquier otro año, siendo destacable la moderada influencia en Andalucía, siendo la región más poblada de España.



Este año hemos tenido un nuevo y desconocido virus que ha entrado más tarde, en enero o quizás antes no lo sabemos realmente, con una temporada de gripe estacional ya en marcha, iniciada en otoño como cada año. No nos ha dado tiempo a generar inmunidad. La inmunidad de rebaño o de grupo, una ventaja evolutiva ante los patógenos, no ha existido. El resultado, unido a las otras dolencias graves que acuden a las Urgencias, motivó un colapso de las mismas y especialmente de las UCI, con las consecuencias que ya sabemos. Vemos como un sistema resiliente hasta el momento quebró ante un evento catastrófico. La cuestión de los Centros de Mayores ha sido muy grave y deberá ser estudiado en profundidad. Las autonomías han notificado al Gobierno de España cerca de 20 000 muertos en residencias de mayores, de acuerdo con los datos del Ministerio de Sanidad esta cifra supone el 70 % de los fallecidos totales. Es decir, la mayor parte de la mortalidad en España se ha producido en personas de edad por encima de 70 años y en Centros de Mayores.

Todo esto necesita un profundo análisis. Deseo recalcar que España cuenta con el mejor sistema sanitario europeo y uno de los mejores del mundo, pero debilitado con los injustos recortes de la crisis económica de 2008. El sistema sanitario público español tiene 3508 unidades de cuidados intensivos (UCI), a las que hay que añadir otras 896 privadas (4404 en total), que en circunstancias normales tienen un índice de ocupación del 60 % y del 43 %, respectivamente. Existen 9,7 camas de UCI por cada 100 000 habitantes y 300 camas de hospital por cada 100 000 habitantes (Alemania tiene 830). En Europa el valor de camas en UCI va desde 6 a 29, siendo el número medio de 12 camas por cada 100 000 habitantes. Parece que, desde 2008, España ha perdido más de 8400 camas hospitalarias. Hay que añadir la protesta continua estos años del personal sanitario en relación con medios disponibles y contrataciones. Nuestro sistema sanitario, considerando el enorme esfuerzo del mundo sanitario, ha sido robusto anteriormente y lo ha sido de forma patente ante la actual adversidad imprevista. El número de camas en UCI en España es superior al de muchos países de Europa y ha funcionado siempre con gran eficacia. Un país no puede prever una pandemia explosiva no esperada. Pero evidentemente de todo se aprende y quizás haya que aumentarlas las camas de las UCI hasta igualar otros países de la Unión Europea. Hemos rescatado bancos (90 000 millones de euros, no recuperados) pero hemos olvidado la Sanidad Pública en el universo de recortes impuesto por la Unión Europea. Necesitamos más inversión en la



sanidad pública y frenar la tendencia neoliberal de privatizar la sanidad. El sistema sanitario colapsó por una crisis de pánico ante lo desconocido y los profesionales de la sanidad se vieron desbordados y tuvieron que actuar en condiciones extremas, sin los medios adecuados, con gran entrega; y muchos han muerto. Es una cuestión muy grave sobre la que hay que meditar.

El Gobierno de España, en uso de las facultades que le otorga la Constitución, declaró el Estado de Alarma el 14 de marzo de 2020 y lo hemos mantenido hasta el mes de junio. Hemos sido el país del mundo con medidas más extremas de restricción de derechos fundamentales. Se adoptó la opción del confinamiento absoluto, iniciándose un mundo de tinieblas sociales y laborales de preocupantes resultados. Las medidas restrictivas tomadas por el Gobierno tienen por objetivo, ante la transmisibilidad del virus, que la curva de contagiados no tenga picos muy altos para evitar el colapso hospitalario en Urgencias y UCI. El Gobierno de España ha adoptado también un importante conjunto de medidas para paliar la crisis económica y social sobrevenida, pero también el sistema que lo sustenta ha sufrido un colapso, demasiadas peticiones ante un país económicamente roto y ha habido retrasos en la recepción de las prestaciones económicas. No puede haber familias sin recibir una paga en dos meses. La Unión Europea está respondiendo de manera más solidaria que el año 2008, donde la propia Unión Europea quedó en entredicho y la esencia de una Europa unida se resquebrajó para muchos ciudadanos. Esperemos una respuesta adecuada final de la Unión Europea.

Además, aparece la ambición a nivel mundial, la especulación con lo esencial para salvar vidas, un escenario necrofilico. Ante el estado de extrema necesidad generado en España el Gobierno de España ha planteado de forma inmediata, la renta mínima vital que alcanzarán a un millón de hogares, que no estaban cubiertos con las medidas iniciales. Una medida económica imprescindible. España al completo ha demostrado disciplina, solidaridad y un amor inmenso al ser humano, una España biofílica. Nuestros sanitarios y las fuerzas de seguridad del Estado son un ejemplo para el mundo en una situación realmente extraordinaria y se lo hemos agradecido durante muchos días con nuestros aplausos.

¿Cómo será el mundo después del Covid-19? La novela de Victor Hugo *Los Miserables* establece la palabra miserable para agrupar a los desgraciados y a los despreciables, los que pierden y los que ganan. Aquellos que deciden nuestro presente y futuro, el Gobierno y la Unión



Europea, deben procurar que con la crisis de la Covid-19 los despreciados no sean más ricos, y los desgraciados aún más pobres. El Estado de Alarma decretado por el Gobierno de España, y los confinamientos ampliados, no deben generar subproductos económicos y sociales no deseables. Toda la clase política debe dar la talla olvidando intereses partidistas y pensando en el bien común de España. Erich Fromm, en *El corazón del hombre*, habla de necrofilia y biofilia, es decir, el amor a la muerte y el amor a la vida. El predominio de la necrofilia contribuye a generar el síndrome de decadencia, la quintaesencia del mal, el estado patológico más grave de inhumanidad más depravada de acuerdo con Fromm. En este tiempo de tinieblas ha emergido una matriz ambiental de ambiciones y maldades que ha sacado, y quizás sacará, lo peor del ser humano. Un mal latente que emerge si las condiciones ambientales, económicos y sociales lo permiten.

La humanidad debe adoptar los medios para protegerse de los brotes necrófilos emanados por circunstancias especiales como la vivida por el Sars-Covid-2, pero también debe abundar en los cambios estructurales necesarios para que la necrofilia sistémica, diluida en un planeta, no permanezca. Debemos recuperar una sociedad biofílica, solidaria, justa y equitativa. Documentos como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de Naciones Unidas (ODS) y la Carta Encíclica *Laudato Si* Sobre el Cuidado de la Casa Común del Papa Francisco, ambos documentos del año 2015, son hoy más esenciales que nunca. Estamos viviendo un tiempo donde vemos por parte de los necrófilos un indecente y criminal comercio de respiradores y mascarillas, de cuestiones esenciales para la salud en un momento crítico para que no mueran personas. ¿Cómo es posible? La oportunidad surge en la desgracia para los desalmados. ¿Cuántas personas y empresas se enriquecerán en el mundo por esta crisis sanitaria? Europa debe responder, no como hizo en 2008 con una respuesta corta y tardía, sino con contundencia solidaria, en caso contrario la propia Unión Europea debería cuestionarse. La política española debe responder unida, el pueblo español ya lo ha hecho con gran sacrificio de muchos. Es necesario un acuerdo para la recuperación económica y social olvidando intereses partidistas y convirtiendo la desgracia en una oportunidad electoral. Entiendo que haya grupos políticos que digan que el Gobierno de España ha gestionado mal la crisis sanitaria y económica, pero no comprendo que no digan cómo lo hubiesen hecho ellos. Si hay crítica debe haber soluciones alternativas sino aquella es baldía. Esta experiencia de la que debemos salir



pronto con el esfuerzo del Gobierno de España, los gobiernos autonómicos y los municipales, en conjunción con los agentes económicos y financieros, y la ciudadanía, podría reforzar a España, aumentar nuestro sentido de sociedad, poniendo las bases para una mejora de la economía y el bienestar de todos. Los derechos básicos de la ciudadanía, como la intimidad y la libertad, no deben verse nunca conculcados por los devaneos distópicos de control que algunos pretenden. Hemos demostrado un gran amor colectivo cada día desde nuestros balcones, terrazas y ventanas. Cada día los sanitarios, las fuerzas de seguridad y la clase trabajadora han alcanzado el nivel del heroísmo.

El mundo y España deben intentar alcanzar un estado de bienestar aún mayor tras la experiencia de las tinieblas, pero para ello es necesario que la biofilia se imponga a la necrofilia, el bien al mal, la solidaridad al egoísmo, a nivel planetario. Un nuevo modelo de globalización se impone los tiempos que vendrán.



## TIEMPO DE ACADEMIA

121



**Francisco José Martínez López**  
*Profesor de la Universidad de Huelva*  
*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **ANÁLISIS ESTRATÉGICO DE LA ESTRUCTURACIÓN JERÁRQUICA DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS EN LA PANDEMIA DE 2020**

La Crisis del coronavirus se ha convertido en una pandemia sanitaria, social y económica, que ha requerido decisiones de gran calado de tipo político. De cada uno de los ámbitos debemos aprender lecciones que nos ayuden en el futuro.

En España podemos ya analizar las decisiones tomadas desde el punto de vista de la organización estratégica y comprobar qué ha sido efectivo y qué no. Ante una situación nueva deberíamos buscar soluciones nuevas.

En dirección estratégica lo primero que se analiza es si se ha contado con información veraz para tomar las decisiones oportunas y si se han hecho a tiempo. Por lo visto en otros países, cuanto antes se han tomado las medidas, mejores resultados han tenido. En España la información ha sido muy escasa en los inicios de la pandemia. Hoy sabemos que ya a mediados de febrero había gran cantidad de virus en las aguas fecales de muchas ciudades y que el virus se expandía por casi toda España. No hemos sabido detectarlo precozmente, como sí han hecho en otros lugares



del mundo. En este ámbito, debemos aprender la lección y diseñar para el futuro un sistema eficaz y rápido. La variable tiempo ha sido mal gestionada estratégicamente.

Los Sistemas de Información Sanitarios apenas han funcionado desde los inicios, lo que ha hecho que muchas decisiones se hayan tomado a “oscuras”, sin luz que permita orientar adecuadamente el rumbo a seguir. Las recomendaciones titubeantes, por ejemplo, en el uso de mascarillas por la población, unos días sí y otros no, cuando en los países que las han utilizado masivamente les ha ido mejor nos indica hasta qué punto hemos estado perdidos.

El siguiente problema a tener en cuenta cuando nos enfrentamos a una crisis de este tipo es tener un solo cerebro donde procesar la información y tomar las decisiones, como ocurre en el mundo biológico (no hay ningún animal con dos cerebros, hubo un dinosaurio y fue de los primeros en extinguirse). La decisión del gobierno de crear un sistema centralizado para la gestión de la pandemia, sin duda, parecía la acertada. Si miramos los manuales de dirección estratégica antiguos diríamos fue tomada adecuadamente. Ahora bien, quizás esta decisión ha sido el principal escoyo para haber enfrentado con más éxito la crisis del coronavirus, debido a la debilidad organizativa del gobierno central, con ministerios que podríamos calificar de auténtica “cáscara de nuez” sin casi nada dentro.

El mando único, centrado en un pequeño grupo de ministerios, con el de Sanidad a la cabeza, ha sido el gran problema para que nuestros resultados estén a la cola del mundo. ¿qué ha pasado? Le hemos dado toda la responsabilidad a un organismo que ya apenas tenía contenido, por estar casi todas sus funciones transferidas a las Comunidades Autónomas.

Sus escasos funcionarios no están acostumbrados a realizar compras de productos sanitarios ni a gestionar o dirigir, más bien a hacer una función de control de los que las Comunidades Autónomas llevan a cabo. Resultado, decisiones muy lentas, a veces mal tomadas y sin soluciones prácticas. El ministerio no estaba desde hace años en la primera línea de la actividad y no ha podido estarlo ahora.

No ha sabido buscar material sanitario, sobre todo Equipos de Protección Individual o sistemas como los respiradores artificiales, ni ha buscado desde el primer momento que la industria local o nacional los elabora. Incluso cuando alguna empresa se ha puesto manos a la obra, algunos miembros del gobierno lo han visto con malos ojos.



Esto ha provocado que seamos uno de los países del mundo con mayor número y tasa de personal sanitario contagiados, debido a las escasas medidas de protección que hemos sido capaces de conseguir. Es increíble que el Ministerio haya requisado material comprado por otras administraciones autonómicas dejándolas huérfanas de los mismos para luego hacer repartos ineficientes, o que se hayan aprovisionado en mercados muy poco transparentes que nos han llevado a hacer verdaderamente el ridículo.

Al final las Comunidades Autónomas, desprovistas en principio de ningún margen de decisión por el mando único, poco a poco han ido tomando sus propias medidas, ya que el gobierno central, con el Ministerio de Sanidad a la cabeza, no ha sido capaz de tomarlas en tiempo y forma.

No se trata de buscar culpables o echarle “yerro” entre unos y otros, se trata de aprender de los errores y está claro que el Ministerio de Sanidad tiene una estructura muy débil, con muy pocos recursos y que esta crisis le ha venido grande, tanto a sus dirigentes políticos como a sus funcionarios, en general muy buenos, pero muy escasos en número y entrenados para ejercer otras funciones. Mientras, en las Comunidades Autónomas, los que se dedican a aprovisionar al sistema sanitario han estado durante un tiempo precioso cogidos de pies y manos.

Para la próxima, el gobierno deberá entender mejor cómo está estructurada su propia administración y tomar decisiones más avanzadas, como hacen ya las empresas, con sistemas de trabajo colaborativo, sistemas de información interempresariales (SII) y solucionando problemas comunes entre muchas empresas diferentes.

Los recursos son escasos y no los hemos sabido aprovechar. Los ministerios “cascara de nuez” deben aprender a funcionar con eficacia, hemos tenido mucha política y muy poca gestión. Esta lección la necesitamos aprender.

Es vital la creación de protocolos adecuados, eficaces, que estén simulados y tengan los recursos humanos entrenados y preparados para que ante eventualidades futuras puedan funcionar con celeridad y seguridad.

Y conocer los “bueyes con los que se ara”, si los Ministerios ya no tienen recursos para asumir retos como el centralizar todas las decisiones sobre la pandemia, habrá que buscar nuevos sistemas de gestión. Como hemos indicado, las empresas ya han sabido resolver este tipo de problemas de forma adecuada con SII y trabajos en red, de forma que entre muchas empresas son capaces de hacer un proyecto común.



Las administraciones públicas tienen que aprender estas nuevas formas de gestión si quieren ser eficaces en un mundo globalizado que requiere soluciones nuevas. Esta crisis nos puede servir para modernizar unas estructuras de las administraciones públicas que están anquilosadas en el pasado.



## TIEMPO DE ACADEMIA

122



**Manuel Sánchez Tello**

*Secretario de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### ESTUPIDEZ HUMANA ANTE EL COVID-19

Entrando en el ámbito de la universal pandemia que estamos sufriendo durante ya largo tiempo, llego a algunas conclusiones a las que evidentemente no quisiera llegar. Hay muchas clases de pandemias, en definitiva, de globalizaciones, que tanto nos afecta en estos tiempos, pero una de las que más nos causa pavor es la de la mentira preconcebida. La mentira en el ámbito político es una de las más tristes pandemias, porque son muchos los que entran en conflicto con la sociedad. Vivimos en un mundo de globalizaciones.

Son muchos, casi infinitos los virus y las bacterias. Los virus llevan en el cosmos miles de millones de años. No tenemos que extrañarnos. Son casi infinitos, casi eternos y universales. Algunos sectores de las Ciencias, sobre todo médicas, han confirmado que los virus y bacterias nos han ido modelando a lo largo de los siglos y milenios. Nunca hemos estado solos. Virus y bacterias están funcionando antes que nosotros en el cosmos. Nosotros hemos llegado después, casi ayer. Los átomos que modelan nuestra existencia y que ahora movemos de un lado a otro a voluntad con su cortejo de electrones y cuánticas partículas llegaron a nosotros después de 13 700 millones de años gracias al Big-Bang. Frente



a los virus somos de ayer, pero bendita sea la eclosión universal de la existencia. Tal vez todo sea así.

Es necesario. En el Universo todo está bien medido. En un tiempo en que estamos empezando a manejar el concepto de globalización, hemos llegado a entender que son muchos los orígenes de las pandemias y que no solo son conceptos, pues encierran un abanico de situaciones no deseables. Son muchas las globalizaciones: la del hambre, la de la salud, la del trabajo y otras muchas. Han obligado a muchas entidades públicas y privadas, laicas y religiosas a abrir sus puertas para paliar el hambre y el trabajo, pero sobre todo la salud del cuerpo y del alma.

Dentro del catálogo de las más temidas pandemias no podemos desestimar la actual del Covid-19 con su larga nómina de afectados y fallecimientos, que podrían haberse evitado con más entrega y acuerdo de los poderes públicos, que no supieron hacer frente a tan gran desastre. Como ciudadano, siento gran dolor por todos los que murieron sin suficiente asistencia, por los que no pudieron darles su último adiós a sus seres queridos, por los niños que quedaron sin algún ser querido, por los ancianos a los que se les llegó tarde.

En mi obligado, tal vez excesivo confinamiento, he tenido sobrado tiempo para pensar, para evaluar la estupidez humana de los que debieran, en honor a la verdad, haber puesto todos los medios posibles y necesarios para que no fueran tantos los que pasaron a la otra inevitable orilla, donde al menos serán tratados con amor.

Todo este triste episodio pandémico ocurrió pese a los esfuerzos y admirable entrega solidaria de nuestros médicos y sanitarios, entre ellos el de mi hija Elisa, que se expuso y expone a ser una víctima más de este Covid-19, orgulloso de su talante médico. No podemos olvidar a todos los que han entregado su espíritu solidario a tan noble empresa: Policía Nacional, Guardia Civil, Bomberos, Policía Local y tantos otros ciudadanos anónimos. A Dios pedimos que premie sus increíbles aportaciones científicas y humanas, su maravillosa fidelidad en entregarse a sus hermanos sin dilación.

El término pandemia, al menos en su origen lingüístico, comprende dos elementos de la lengua de un pueblo que forjó una de las más brillantes y eficaces herencias que recibió nuestra cultura occidental: Grecia, la que ya confirmó que la tierra era redonda y midió su radio y meridiano gracias al genio de Eratóstenes. La Edad Media lo olvidó. La Tierra pasó a ser plana.



En griego *pas-* o *pant-* en su raíz (todo) y demos pueblo, en definitiva “todo el pueblo”, nos recuerda entre otras la terrible pandemia que sufrieron los atenienses en el siglo quinto a. C., en el glorioso siglo de Pericles, gran político, orador y estratega, que murió también a causa de la llamada peste de Atenas, la que se extendió por Etiopía, Egipto y Libia y arrojó alrededor de 100 000 muertos. En El Pireo se desató con gran virulencia aquella terrible pandemia que asoló a Grecia.

Si cabe, para comprender las volcánicas erupciones de las pandemias y entender que la nuestra en su gravedad no ha sido la única, no lo olvidemos, el trayecto es largo y debemos estar preparados, sobre todo para evitar que en la naturaleza y en los laboratorios sofisticados de las grandes potencias se juegue con armas biológicas, una forma de generar pandemias que azoten a toda la humanidad. De ello la Historia está ya saturada, pero no culpemos de ello a Dios. Dios nos ha hecho libres y respeta nuestra libertad. Somos intocables, solo nosotros somos paradójicamente el “homo homini lupus” (el hombre lobo para el hombre).

Nuestro planeta, a lo largo de los siglos, desde los primeros hombres, desde las primeras civilizaciones, desde la Edad Media, desde los siglos transcurridos del XVI al XXI ha sufrido muchas pandemias y han sido en cierta forma constantes y dolorosas. Una de las primeras pandemias que conocemos está datada hacia el año 1200 a. C., que afectó a Babilonia, a Mesopotamia y Asia Central y Meridional con una notable cantidad de muertos y afectados. Ya hemos mencionado la que alrededor del año 428 a. C., llamada la plaga de Atenas, sufrió Grecia y afectó a Egipto, Etiopía y otras poblaciones cercanas. Se estima que fueron unos 100 000 los muertos. En el año 426 se desencadenó en Atenas un nuevo brote que asoló la ciudad. De los efectos de una pandemia no se libró Roma, que entre los años 165 y 180, a lo largo de todo su Imperio, durante muchos años, originó millones de víctimas. Entre otras en la antigüedad tenemos noticias de la que asoló a Etiopía, que se extendió por África y Egipto. Duró también muchos años y causó millones de muertos. Una terrible peste en tiempo de Justiniano acabó en pocos meses con millones de muertos. Pero, si algo nos causa estremecimiento, fue la peste o pandemia del año 1346 que asoló una gran parte de la población europea. Fue llamada la peste negra. Entre los siglos XVI y XVIII y en el año 1518 se originó en Francia la primera pandemia del siglo XVII, en Estrasburgo. Pero no solo fueron azotes para el Viejo Mundo. Víctimas de la viruela, los indígenas americanos, mesoamericanos,



sufrieron una pandemia tan terrible que murieron algunos millones de afectados.

A lo largo del siglo XVIII fueron muchas las pandemias o epidemias que asolaron a Europa: Viena, Sevilla, Moscú, Milán, Marsella y otros recónditos lugares no escaparon a sus terribles efectos.

En el siglo XIX, desde 1817 a 1990 se desarrollaron muchas pandemias de mal recuerdo, entre las que destacan de cólera y viruela. Comenzando el siglo XX, en 1918, se desata la terrible gripe española que según algunas presumibles estadísticas, para nosotros dudosas, elevó la mortandad a la increíble cifra de 100 millones de víctimas.

Hasta fines del siglo XX se multiplicaron las pandemias. Fueron numerosas, entre otras la de la gripe española, que originó dos millones de víctimas, la del ébola, la del sida, la de la difteria, la de la polio y otras muchas.

Para terminar este recorrido por el muchas veces olvidado catálogo de las pandemias en América, Asia y Europa, no olvidaremos que se han ido sucediendo puntualmente hasta llegar en 2019 al Covid-19, pandemia universal que nos coge de sorpresa y no es necesario darle más entidad, pues hoy por hoy aún convive con nosotros. No en vano son más antiguas que el *homo sapiens*, el que para nuestro azul planeta es también una pandemia corrosiva, hasta ahora inevitable.



## TIEMPO DE ACADEMIA

123



**Gustavo Villanueva Bazán**

*Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### EL COVID-19. UNA CRÓNICA INCONCLUSA DESDE MÉXICO

Se oía tan lejano, Wuhan en China. ¿Existe eso?, claro que sí, pero es muy lejos. ¿Cuánto podrá tardar un avión a China desde México? ¿15 horas y media sin escalas en caso de que lo haya? Es mucho tiempo definitivamente, muy lejano sin duda, lo suficiente para pensar que aparte de los varios turistas que suelen viajar por placer o quienes tienen que hacerlo por negocios u otras razones, no creo que a un virus que, ni sabemos bien a bien de que se trata, le interese viajar hasta un lugar casi tan exótico, como nosotros desde México, imaginamos a China.

De alguna manera, el temor de otras pandemias nos había sobrecogido sin llegar a concretarse y sin mayores consecuencias. El ébola en los años setenta del siglo pasado, que desde África amenazaba con avanzar por todo el mundo, el VIH en los años ochenta que dio pie a creencias falsas y discriminaciones; de hecho, ya en este siglo, en el año 2009, para más exactos, una epidemia, la influenza H1N1 que se originó, según se dice, en México, se convirtió en pandemia y ocasionó alrededor de 1200 muertes en nuestro país.



En esa ocasión habíamos vivido ya un confinamiento como principal estrategia para contenerla. Un encierro de dos semanas aproximadamente que tuvo buenos efectos tratándose, claro está, de un virus que si bien resultaba letal para quienes lo adquirieran con ciertas comorbilidades, no tenía tanta capacidad de propagación como el anunciado coronavirus que, a pesar de la lejanía comentada, se sentía cada vez más cerca.

México, como considero que la gran mayoría de los países del mundo, unos más, otros menos, ha sufrido a través de su historia, grandes y graves epidemias que, de hecho, algunas de ellas, han marcado el rumbo de su destino si es que podemos hablar en esos términos.

En México, si bien hay algunos antecedentes señalados por los cronistas sobre enfermedades masivas antes de la llegada de los españoles a este territorio, es, a partir de ese encuentro de civilizaciones, de mundos distintos, cuando se inician, seguramente por las diferencias de costumbres sanitarias y más aún, por las biológicas que hacían más inmunes a unos que a otros, las primeras grandes calamidades sanitarias que, convertidas en epidemias azotaron a los habitantes originales del territorio mesoamericano desde el siglo XVI.

De hecho, la primera gran mortandad, ocasionada por la viruela, (*Hueyzáhuatl* en náhuatl) iniciada en Cozumel en 1520, es considerada como una de las más importantes causas de la drástica disminución de los pobladores nativos y por supuesto de la decadencia en el ánimo de estos, lo que, a su vez, facilitó la conquista tanto militar como espiritual, y su efecto en la fundación de la Nueva España con todas las implicaciones en sus diversos órdenes.

A esa primera gran epidemia siguieron varias más, algunas con gran efecto devastador sobre la población y con diferentes protagonistas: el sarampión en 1531 o *záhuatl tepiton* como se le llamó también en náhuatl, la lengua original de los mexicanos; el *Cocoliztli*, que no se sabe bien a bien qué clase de virus lo provocaba pero que en 1545 causó gran mortandad entre los indígenas de la época.<sup>1</sup>

Los siglos siguientes no estuvieron exentos de enfermedades epidémicas que, aunadas a los movimientos sociales y políticos provocaron

<sup>1</sup> Para un mayor conocimiento sobre este tema de las epidemias en México, recomiendo el libro compilado por Enrique Florescano y Elsa Malvido *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México*, 2 tomos, México, IMSS, 1982 (Col. Salud y seguridad social. Serie Historia)



grandes estragos pues se sumaba a ellos la pobreza y la falta de condiciones de higiene y buena alimentación, que pudieran aminorar los efectos devastadores que no fueron pocos.<sup>2</sup> Así, de los siglos XVII al XIX, se registraron epidemias con otros protagonistas, ya conocidos pero no por eso menos perniciosos: El tifo en 1736, y el cólera en 1833, que según se dice produjo más de 30 000 muertos, la difteria y la influenza, que en 1918 tuvo un impacto terrible en nuestro país y en el mundo por supuesto, conocida como la “gripe española” o “peste roja” como se le llamó en México.

De hecho, esta pandemia, según algunos estudiosos se dice que provocó de 300 mil a 500 mil muertos en México y más de 20 millones a nivel mundial.

Me interesa detenerme un poco en esta gran pandemia, por las grandes similitudes que existen con la actual del COVID-19, sus efectos sobre la población, los síntomas, las estrategias que se implementaron para su control, las reacciones políticas, en fin, coincidencias que parecieran haber detenido el tiempo o que este avanza de manera cíclica, y nos hace ver la importancia de conocer la historia aunque pareciera que para algunos no sirve de gran cosa y por lo mismo no se interesan en cultivarla.<sup>3</sup>

Como sucede actualmente, en la pandemia de 1918 se aplicaron medidas que pueden parecer muy lógicas, se cerraron comercios, locales y escuelas, se establecieron medidas de higiene y cuidado personal, se usaron cubrebocas y evitaron reuniones masivas en lugares cerrados.<sup>4</sup>

De hecho, las recomendaciones por parte de las autoridades para aminorar la llamada “influenza española” (debido a la rápida propagación que tuvo en España) fueron, entre otras:

Evitar conglomeraciones, no usar platos o toallas empleadas por otras personas a menos de que hubieran sido previamente esterilizadas en agua hirviendo, no poner la boca en la bocina del teléfono (muy escaso e incipiente en aquella época), evitar cambios bruscos de temperatura,

<sup>2</sup> Recomiendo para el tema de las epidemias durante el siglo XVIII y XIX, el libro *Las epidemias en la ciudad de México (1761-1813)* de Donald B. Cooper editado por el IMSS en 1980, de la misma colección y serie que el anterior.

<sup>3</sup> Véase de Márquez Morfín, Lourdes y Molina del Villar, América. (2010). “El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México” en *Desacatos*, n.º. 32 México ene./abr. 2010, 121-144 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2010000100010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000100010&lng=es&tlng=es) (consultado en 8 de julio de 2020).

<sup>4</sup> Resulta interesante la entrevista con el historiador Edgar Rojano titulada “La historia se repite” aparecida en el periódico *Reforma* del 16 de mayo de 2020.



caminar en vez de usar el transporte cuando no se tuviera que ir muy lejos, lavarse la cara y las manos al llegar a la casa y cambiar de ropa si fuere posible antes de estar entre los miembros de la familia, no saludar de mano ni de beso, ventilar las habitaciones y taparse con pañuelo al toser o estornudar, etcétera.<sup>5</sup>

Los síntomas de la enfermedad eran muy similares a los del actual COVID-19. A decir de Edgar Rojano, se trataba de fuertes dolores de cabeza y garganta, tos, fiebre mayor a 40 grados y decaimiento físico; y si bien la mortandad fue muy considerable en la población sobre todo de edad madura, también se trató de una mayoría que enfermaba de manera “benigna” y por supuesto, los riesgos aumentaban con la edad de los enfermos, y las posibles comorbilidades como era el caso de algunas enfermedades crónicas.

Esta pandemia en México llegó a su punto culminante, tanto de contagios como de muertes, en octubre de 1918 y, cinco meses más tarde, dicen las crónicas, se fue como llegó, dejando tras de sí, una secuela de miseria, de familias diezmadas, de pueblos abandonados, de personas desaparecidas que no se sabía bien a bien si era por la enfermedad o por los efectos de una revolución que parecía no llegar a su fin.<sup>6</sup>

Como vemos, las epidemias han sido un enemigo común de la humanidad, un flagelo contra el que, poco ha podido la ciencia y mucho menos los gobiernos que, también es común, enfrentan duras críticas ante el crecimiento de las víctimas, ya sean por los padecimientos propios del virus o por efectos de la economía que, definitivamente, es otro factor que muchos consideran más peligroso todavía que la enfermedad misma.

Si bien como decíamos al principio, el coronavirus se presenta en China a finales del año pasado y se oía y sentía tan lejano de un país como México, poco a poco fue levantando expectativas y temores y en un momento se impusieron los famosos “memes” y comentarios en las redes sociales, tratando de minimizar lo que algunos ya sabían que vendría.

<sup>5</sup> “Y un siglo después, el jinete del apocalipsis volvió. La ‘gripe española’ en México” de Carlos Arellano González, en *Milenio* del 14 de abril de 2020, <https://www.milenio.com/cultura/gripe-espanola-pandemia-1918-mato-miles-mexico>, (consultado en 6 de julio de 2020)

<sup>6</sup> En 1910 se había iniciado un movimiento social conocido actualmente como la Revolución Mexicana, que tuvo como causa inicial derrocar a Porfirio Díaz de la presidencia, pero se extendió varias décadas por diversas razones y conflictos internos, y algunos historiadores señalan su final hasta la década de los años 40 de ese mismo siglo.



Sin la certeza de saber si fue antes, después, o a tiempo, el confinamiento para la población se inició a mediados del mes de marzo con un llamado de las autoridades de “quédate en casa” tratando de frenar los efectos que definitivamente llegarían.

Como suele suceder también en las sociedades con mayores desigualdades, para algunos el encierro fue más que llevadero una vez que lo necesario no escaseó ni tampoco quienes, por necesidad, se encargaban de llevar a domicilio a veces más de lo esencial.

Para muchos el encierro fue la oportunidad de sentarse a producir, a leer, a divertir, a hacer el trabajo en casa, que elegantemente se conoció como el *home office*, el trabajo a distancia. Abundaron las actividades masivas a través de las redes, las conferencias, los conciertos, las mesas redondas, las reuniones a distancia, en fin, internet elevó de manera exponencial sus cualidades, y las redes sociales se convirtieron en espacios comunes cada vez más solicitados y visitados. La sociedad empezó a aprender nuevas formas de verse a sí misma y buscar con ello una posible transformación. La religión, a medida en que avanzaban los casos y con ello las víctimas mortales, regresó a muchos de los hogares que la tenían en algún rincón olvidado de la casa; para otros, la religión siguió siendo ese único refugio, esa única esperanza de justicia en un mundo en que se sienten olvidados.

Las diferencias se asomaron y acentuaron, a veces de manera cínica, en la desgracia; el lavarse las manos constantemente, que tanto solicitaban las autoridades, era una especie de burla para aquellos que ni siquiera contaban con ella para su uso más elemental; el apelar a la “sana distancia” en pequeños espacios que albergan a veces un sinnúmero de gentes o el tener que viajar en transporte colectivo, resultaba tan hueco y resonaba como si fuera algo más que imposible.

Para otros más, el confinamiento resultó un simple anhelo ante la necesidad cotidiana de buscar en la calle la posibilidad de conseguir el sustento propio y para sus familias; algunos otros, no menos heroicos tenían la posibilidad de estar al frente en el combate, en la guerra contra el virus y sus consecuencias, tenían la oportunidad de arrebatarle víctimas que aumentarían las estadísticas mortales que, al momento en que escribo, son en México, ya más de 35 000. Tal es el caso de los médicos, enfermeras, camilleros y demás personal que estando en hospitales, hacían lo propio por salvar vidas de personas que simplemente no conocían, y esto aún a costa muchas veces de la suya propia.



El encierro se está acabando en mi país, no así el virus que ahí está, al acecho, atemorizando a aquellos que ya se acostumbraron a estar en casa sintiéndose protegidos. El aislamiento se está terminando, más por razones de índole económica que de salud, más por hastío que por seguridad de andar por la calle, más por necesidad de salir a ganarse el pan diario, que por convicción de que la epidemia se está domando como dicen algunas autoridades; es duro observar, cómo en muchos, la mayoría de los casos, es mayor la necesidad que el temor a contagiarse y enfermarse de manera severa, aunque al parecer cada día son más los casos asintomáticos que, sin querer representan otro peligro fuerte al volver invisible todavía más al enemigo acechante.

Hasta hoy, mediados del mes de julio, muchos seguimos encerrados hasta donde nos sea posible; muchos más han tenido ya que salir al decretarse la apertura paulatina de los servicios y los comercios. Hasta hoy, a pesar de que siguen los contagios y las muertes en aumento, sabemos que también sería mortal dejar morir a la economía que de por sí es tan endeble en nuestros países latinoamericanos. Hasta hoy, en el reino de la incertidumbre, no sabemos por supuesto, que vaya a pasar mañana. Tal vez como en 1918 se aleje el virus como vino, lo cual no es nada probable, como tampoco lo es el triunfo cercano de la ciencia en busca de una cura y una vacuna que permitan regresar a las calles sin temor.

No sabemos cómo vaya a terminar esta pandemia en el mundo ni en nuestro país, pero estamos seguros de que, somos testigos de una realidad que, aunque muy actual, ya puede llamarse historia. Estamos seguros de que la humanidad ha transitado ya por esto, pero que no tenemos la suficiente memoria como para prevenir con base en el pasado; no nos queda clara esa visión cíclica de la historia que nos obliga, según algunos autores, a no ignorar para no tener que repetir, a no olvidar para aprender de nuestros errores, a no obviar ciertos valores que nos permiten y seguirán permitiendo, si es el caso, ser cada vez más humanos y mejores.



## TIEMPO DE ACADEMIA

124



**Georgina Flores Padilla**

*Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Académica de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### 116 DÍAS Y CONTANDO... 9 DE JULIO DE 2020

Una y otra y otra vez... la secuencia de la rutina es la misma sin importar el nombre del día.

Dejó de tener sentido aquello de “feliz fin de semana” que tanta ilusión causaba.

El desinfectante me pica en la garganta ¿O tendré el virus?

Durante el día, 50 veces paseo con frenesí el jabón y el agua por mis manos.

De manera súbita, pero con avasalladora firmeza, el olor a lejía invade cada habitación de la casa y de los que en ella habitamos.

La montaña de trastos sucios crece porque sí.

Una y otra y otra vez friego el piso, limpio los pasamanos, las manijas, desinfecto verduras, cocino, y... sí claro, la video-conferencia con mis estudiantes, la reunión de trabajo, el curso telemático al que me inscribí... el inacabable trabajo de investigación que tiene la virtud de aislarme del mundo.

Y como cada noche enciendo el televisor con la pueril esperanza de que quizá hoy escuche a la periodista de voz delicada anunciar: “Se acabó la



pandemia! El equipo fulano de tal, de la Universidad de Zutanito, descubrió que, tomando la *Perenganita*, se adquiere la inmunidad al COVID 19”.

¡Pero no! Como cada noche más de una noticia me pone al borde de las lágrimas, me hace sentir impotente o culpable de respetar la cuarentena en casa.

La dama elegante de la TV, hoy, con actitud seria dice: “México detiene a cientos de miles de centroamericanos que huyen hacia el norte, a los Estados Unidos. Muchos son deportados, y muchos más están atrapados en el sur del país, vulnerables a la delincuencia y al aumento de la xenofobia. Ya son cerca de 60 mil”. Las imágenes hacen que me estremezca, ¡México sirve de muro para los migrantes! Hombres, mujeres y niños de diferentes edades, varados en espacios en los que, sin importar las dimensiones, el hacinamiento es lo que priva. Mientras el escalofrío me recorre, veo escenas de su día a día. ¡Optan por seguir allí! Le temen a la alternativa de desandar el camino para retornar a sus lugares, en donde, la mayoría de ellos, lo único que poseen es su propia vida, que allá también sienten amenazada. ¿Y el COVID? Con seguridad me distraje, pero no escuché las medidas sanitarias facilitadas a los migrantes.

Y mientras me siento impotente, la señora de las noticias habla del trasiego de armas; de la corrupción en el país; de casas incendiadas en Celaya, Guanajuato; y de una familia acribillada en el Estado de México por la guerra de cárteles del narcotráfico. Las imágenes me impresionan y vuelve el acostumbrado sentimiento que me hace repetir ¡Me dueles México!

Mientras tanto, la presentadora de la televisión continúa con sus notas: El jefe de policía de la Ciudad que, en días pasados, 27 de junio, sufrió un artero atentado, salió del hospital ya recuperado. Pero murió una de las tres mujeres que tuvieron el infortunio de pasar por allí y quedar atrapadas en medio del fuego cruzado entre policías y delincuentes. Era su trayecto acostumbrado, se dirigían a trabajar a su puesto ambulante de alimentos. La periodista añadió: ¡Deja dos niñas en la orfandad!

Como nota amable la conductora prosiguió con la reunión de nuestro presidente Andrés Manuel López Obrador con su homólogo de Estados Unidos, Donald Trump. Ambos mandatarios se han resistido al uso de mascarillas, enviando con ello, acaso, un mensaje contradictorio a sus partidarios y a la población en general.

La dama del telediario continuó narrando algunas de las secuelas del terremoto del 23 de junio. Fueron entrevistados habitantes que quedaron



sin vivienda en el pueblo de Crucecita, (Oaxaca, epicentro del movimiento telúrico). Narraron sus afanes por volver a reconstruir sus moradas con la ayuda económica del gobierno mexicano. En Crucecita al parecer no se habla de la pandemia, la preocupación está en lo indispensable, habitaciones donde cocinar, descansar, hacer vida.

Toca el turno del COVID 19 en gráficas, la conductora informa: En el mundo los casos confirmados ascienden a 12 171 572; y más de medio millón de muertos (552 112). Por su parte, México alcanzó la cifra de: 282 083, casos confirmados; 33 526 muertos. Con una población estimada de 126 661 703 millones habitantes, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, por su acrónimo).

Vuelvo a preocuparme por la epidemia. ¡Las estadísticas son alarmantes! pero rápidamente lo olvido con la nota que me llega al celular: “Pandemia sacó del mercado laboral a 12,5 millones de mexicanos. INEGI” Y pienso otra vez en los adultos mayores que tienen la necesidad de salir a vender baratijas en el *tianguis* (mercadillo) de los martes que queda cerca de casa. Hasta ahora no he salido, cuidándome y cuidando a otros del “enemigo invisible”, “si me cuido yo, cuido a otros”, me he repetido y he acallado mi conciencia con algunas donaciones.

Al martes siguiente decidí salir de casa. Me puse mi armadura contra el virus y me fui al *tianguis*. Allí, como siempre estaba uno de mis octogenarios vendedores y más adelante me encontré a otra. No sé si entre ellos se conocen. Como la mayoría de los mercaderes de baratijas, extienden una manta en el suelo para exhibir sus artículos de segunda mano de 9:00 h. a 15:00 h. Ambos con su mascarilla y unas bolsas de plástico que utilizan a modo de guantes, sentados en sus bancos y menos parlanchines que de costumbre. A mi pregunta de ¿cómo está?, él siempre sonriente, pero en esta ocasión entre taciturno y amable me dijo “Bien, ¡tengo que comer y para ello hay que trabajar! No puedo darme el lujo de quedarme en casa”.

Ella, por su parte, expresó con su tono alegre de siempre “¡Aquí sigo! tengo que ayudar a mis hijos, a mis nietos, pero cuénteme ¿cómo le va? ¿Por qué no había venido?”. En casa había ensayado mi respuesta “Bien, bien”, pero me escuché confesar “Por miedo” y le entregué el consabido donativo. Las charlas relajadas y amenas de antes fueron suplantadas con breves oraciones, condición impuesta por la pandemia.

Otras y otros deambulaban por el *tianguis* ofreciendo sus productos, tuve la impresión de que había más vendedores que compradores.



Regresé a casa recordando aquello de que hay “mentiras, malditas mentiras y estadísticas”, estas últimas, a diario nos muestran el horroroso rostro del COVID, del microscópico enemigo invisible, a diferencia de mi gente, que sí tiene nombre, rostro y una historia diaria, que no es un número, tampoco es noticia, vive como muchos, en el México que hoy duele.



## TIEMPO DE ACADEMIA

125



**Manuel Enrique Figueroa Clemente**

*Profesor de la Universidad de Sevilla*

*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### **COLAPSO Y CRISIS EN UN MUNDO GLOBALIZADO ANTE UNA PANDEMIA**

De acuerdo con la Real Academia Española, el término colapso indica la destrucción, ruina de una institución, sistema o estructura. La misma fuente nos manifiesta que una crisis es un cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación.

En matemáticas, una catástrofe es un cambio brusco de estado en un sistema dinámico provocado por una mínima alteración de uno de sus parámetros. Durante el año 2020, estas palabras –colapso, catástrofe, crisis– han aparecido en los medios de comunicación e incluso han llegado a formar parte del discurso de las personas al hablar de la situación vida con la aparición de la COVID-19 generada por el coronavirus Sars-Cov-2. Jared Diamond en su libro *Colapso* (2007) define el término colapso como un drástico descenso del tamaño de la población humana y/o la complejidad política, económica y social a lo largo de un territorio considerable y durante un periodo de tiempo prolongado. La situación actual mundial, generada por el modelo de globalización muy depredador, alejado de la justicia y la equidad, que augura un futuro para muchos colectivos humanos



con niveles de vida significativamente más bajos, con riesgos crónicos más altos y con la destrucción de lo que hoy consideramos algunos de nuestros valores esenciales.

El modelo de globalización que sigue la humanidad, dictado por los que tienen el poder político y económico favorece la comunicación global pero no parece caminar hacia el bien común de la humanidad. Jared Diamond ha encontrado hasta doce causas por las que sociedades complejas pasadas se han debilitado por causas medioambientales. Cuatro de los cuales, de orden global, son: el cambio climático, la concentración de productos tóxicos en el medio, la escasez y falta disponibilidad de fuentes de energía y el agotamiento de la capacidad fotosintética del territorio. La concentración de productos tóxicos en el ambiente puede incluir pandemias favorecidas por la movilidad global y poco esperables en el mundo, pero extendidas por la velocidad de propagación de los patógenos asociados a la movilidad. El citado autor se plantea porqué las sociedades se encuentran con situaciones calificables de colapso, analizando la situación vivida por diversas civilizaciones. Una posibilidad, manifiesta Diamond, es que ciertas sociedades tomaron una actitud contemplativa de los problemas y miraban sin hacer nada como se cernía sobre ellas la inestabilidad sin tomar medidas. También es posible que un grupo social puede no prever un problema antes de que se plantee o que cuando un problema se plantee, puede que no se perciba como un riesgo. Más grave es que una vez planteado un problema puede ni siquiera se trate de resolver. Diamond también plantea la posibilidad de que una sociedad ante un problema grave puede tratar de resolverlo, pero no conseguirlo. Una cuestión esencial es porqué una sociedad o civilización puede no prever un problema que la puede hacer colapsar. Para Jared Diamond hay varias razones, discutidas extensamente en el libro *Colapso*.

Veamos algunas de las planteadas en el excelente libro que citamos. En primer lugar, puede que un colectivo, por ejemplo, un estado, no disponga de experiencia anterior con un problema semejante y por ello no estar sensibilizado ante esa posibilidad. En segundo lugar, podría ocurrir que los orígenes del problema sean imperceptibles. En tercer lugar, no se trata de resolver lo que no se siente como un problema. En cuarto lugar, lejanía de los responsables, es decir, el problema se ve como lejano y no se piensa que nos alcance. Por ello, Diamond se plantea porqué fracasan las sociedades ante problemas muy graves que puedan hacerlas colapsar. Puede



haber un fracaso de las sociedades debido a que no puedan anticipar en anticipar los problemas que sus acciones ocasionarían. También, como ya hemos indicado, puede haber un fracaso de las sociedades en percibir un problema que ya está ocurriendo. Otra posibilidad es que las sociedades fracasen en el intento de resolver un problema una vez este es identificado.

Finalmente, las sociedades pueden fracasar al no encontrar una solución viable al problema. Vivimos en un mundo muy complejo. La complejidad, en el sentido físico del concepto, es una realidad con la que vivimos. En un sistema complejo se puede manifestar una baja capacidad de predicción. Un sistema en un nivel crítico autoorganizado, un sistema complejo, de acuerdo con Per Bak, donde una entrada de energía maximiza la generación de información al sistema, está en el límite de caos y ante una perturbación pequeña, que un instante antes no tenía incidencia significativa, podría colapsar, por su propia dinámica interna ante una influencia exterior, sin necesidad de una perturbación alta, que son de baja frecuencia. El proceso se denomina criticalidad autoorganizada y en esencia quiere decir que un sistema complejo puede colapsar con una perturbación de baja que antes había sido considerada de baja intensidad, sin efectos destacables en el propio sistema. Es una peculiaridad de los sistemas complejos con un alto procesamiento de energía, materia e información que evolucionan en el límite de caos y pueden colapsar.

Nuestra sociedad actual, el mundo globalizado, está dentro de este tipo de sistemas complejos y es susceptible de colapso. Un virus que expande por una movilidad globalizada, masiva e instantánea puede generar un colapso sanitario, económico y social, especialmente en países menos preparados o con menos recursos. De acuerdo con Anthony Giddens, como los peligros que representa una catástrofe global, no son tangibles, inmediatos ni visibles en el curso de la vida cotidiana, por muy formidables que puedan parecer, muchos responsables se pueden cruzar de brazos y no hacer nada concreto al respecto. A pesar de ello, si esperamos hasta que se hagan visibles y se agudicen antes de pasar a la acción, será demasiado tarde. Esta cuestión es aplicable al cambio climático, pero también a cualquier catástrofe.

La pandemia que sufrimos con el Sars-Cov-2 constituye un buen ejemplo de lo que puede pasar en un mundo globalizado de forma equivocada. Los ambientes transformados por el ser humano son proclives a generar mutaciones de microorganismos en una matriz ambiental



tensionada. Muchos de estos ambientes están cercanos a las ciudades y de ahí la facilidad de paso de un ecosistema silvestre al medio humanizado. Por otro lado, la mala manipulación y el uso de animales silvestres sin control también pueden transferir patógenos a los ecosistemas humanizados. No hay que descartar la generación de organismos patógenos de diseño que puedan escapar de los laboratorios. Una vez en un medio humanizado, una ciudad, por ejemplo, el patógeno, el coronavirus Sars-Cov-2 se expande y afecta fundamentalmente a individuos de riesgo. Si el sistema no está preparado sanitariamente la catástrofe es segura. Existirá inmunidad de rebaño o de grupo, una ventaja evolutiva de las poblaciones ante los patógenos, pero dependiendo de la situación algunos o muchos individuos de la población afectada serán afectados con resultado de muerte.

Si no hay inmunidad de rebaño una población natural puede tener problemas, en el caso de nuestra sociedad nos vuelve dependientes de las vacunas. Las vacunas, que han salvado muchas vidas, aunque hay una crítica actual hacia ellas, son el remedio humano ante la debilidad o el peligro de una insuficiente inmunidad de grupo. El tema también depende en el caso humano del conjunto poblacional de riesgo que contenga la población y de la fortaleza del sistema inmunitario. El virus evolutivamente tiende a expandirse a través de hospedadores, esta característica es distinta entre los distintos virus.

El virus Sars-Cov-2 surge en China, de acuerdo con la información que se maneja. Su origen aún no ha sido aclarado, ya que no se ha encontrado el hospedador de origen. Se expande en una ciudad muy populosa y a través de la movilidad globalizada se expande por el mundo encontrando escenarios muy diferentes. De esta amarga experiencia el mundo debe aprender y tomar en consideración el modelo de sociedad global que hemos construido y los efectos de nuestra alteración de los sistemas vivos. Tenemos una casa común, como dice el Papa Francisco y no la estamos cuidando. Esta falta de cuidados nos puede traer consecuencias muy graves para la humanidad. Muchas sociedades han colapsado por no cuidar su medio ambiente. La pandemia ha sorprendido a la humanidad y convendría recordar aquí la visión de Jared Diamond. Lo improbable es previsible, pero debemos conocer el impacto de lo altamente improbable, como nos dice Nassim Nicholas Taleb en su libro *El Cisne Negro* (2011), en el que se acuñó el tema para aludir la ocurrencia de lo menos probable. Un cisne negro es un suceso improbable con consecuencias importantes. Las



explicaciones que se ofrecen a posteriori no tienen en cuenta el azar y solo buscan encajar lo imprevisible en un modelo perfecto.

España se ha encontrado con una situación que no había sido prevista y con sistema sanitario anteriormente resiliente, aunque debilitado por la crisis económica del 2008 que generó recortes en servicios públicos como la sanidad, pero que colapsó ante esta situación extrema sobrevenida. El Gobierno de España tuvo que tomar decisiones. La generosidad de muchos por ejemplo sanitarios, militares, fuerzas de seguridad, población en general, agentes sociales de diversa índole, ha permitido salvar vidas, pero el colapso sanitario conduce a una crisis económica y social de la que hay que salir. Nuestra sociedad no puede colapsar por eso el esfuerzo político es esencial en colaboración con todos los agentes sociales. La Unión Europea debe responder de forma clara ante la situación, en caso contrario podría colapsar también la idea de Europa. La Unión Europea debe estar unida ante este tipo de eventos extremos y también debemos prepararnos para ellos en todos los campos. Quizás el mundo debe cambiar su rumbo. Es imprescindible que replanteemos nuestra relación con el planeta y también entre nosotros mismos.





## TIEMPO DE ACADEMIA

126



**Manuel Enrique Figueroa Clemente**

*Profesor de la Universidad de Sevilla*

*Académico de Número de la Academia Iberoamericana de La Rábida*

### TRISTEZA Y ESPERANZA

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua, la tristeza es la cualidad del triste. Pero no tiene porqué ser un estado permanente, la tristeza puede ser transitoria. Se alcanza el estado donde la tristeza emerge por algo sucedido, normalmente grave, y las personas sin ser tristes alcanzan el estado de tristeza. Es una emoción y representa una reacción ante una pérdida o situación adversa por la que nos vemos superados, según podemos encontrar en el portal Discapnet de la ONCE.

La tristeza normalmente es motivada por la vivencia de una situación adversa. Hablaba hace unos días con mi prima Cristina, una mujer generosa con lo próximo y lo distante, sobre la situación que estamos viviendo en relación con la Covid-19. Me dijo que lo que vive España y el mundo le produce tristeza. Veo lógico este sentimiento en el momento actual. La primera frase de la novela esencial *Ana Karenina* de León Tolstoi, sin lugar a dudas una de los más conocidos inicios de obras literarias de todos los tiempos, es “todas las familias felices se parecen unas a otras, pero cada familia infeliz lo es a su manera”. Es tremendo que la infelicidad pueda ser tan diversa. ¿Cuántas formas de infelicidad ha conocido el conjunto de las familias españolas en este tiempo de la Covid-19?



Una causa de tristeza ha sido evidentemente el fallecimiento de familiares, inocentes ante un virus terrible del que no sabemos aún su origen ni sus complicaciones, tanto para afectados como para portadores. Me pregunto qué información completa nociva para el ser humano tendrá la información genética de este virus, cuyo genoma está formado por una única cadena de *ARN*. A la tristeza por la muerte se une la imposibilidad que han tenido muchas familias de un acompañamiento adecuado al ser querido en su partida. La incertidumbre y la falta de información sobre la situación de familiares en los Centros de Mayores han sido terribles y ha generado mucha tristeza. La falta de recursos económicos generada por el Estado de Alarma en relación un país parado, durante cien días, ante una crisis de salud motivada por falta de medios ante un hecho tan terrible como inesperado ha sido muy extendida.

España experimentó el efecto del cisne negro, según Nassim Taleb, una metáfora que describe un suceso sorpresivo, de gran impacto socioeconómico. Los sucesos del tipo cisne negro son aquellos que ocurren por sorpresa, que ningún analista haya podido porque eran improbables y que terminan teniendo un gran impacto y repercusiones trascendentales en diferentes ámbitos de la vida. La crisis múltiple generada por el coronavirus *SARS-CoV-2* es un ejemplo claro de suceso cisne negro. Familias de todo tipo se han visto abocadas a pedir comida y asistencia a grupos e instituciones que de forma generosa han cumplido con una sociedad doliente. Las parroquias han asistido a un número de familias entre cinco y diez veces superior a la ayuda habitual. Bancos de alimentos y supermercados solidarios desbordados ante un país con mucha necesidad. Caritas se ha visto desbordada en su labor asistencias de recursos básicos. Familias monoparentales sostenidas por mujeres en situaciones muy extremas han visto agravada su situación demostrando la fuerza de la mujer ante la adversidad. En Andalucía tenemos 200 000 pobres más en tres meses. Si los pronósticos económicos derivados de la crisis sanitaria y el confinamiento se cumplen (descenso del PIB entre el 9 % y el 19 % y el paro llegue al 24 %) podría alcanzarse la cifra de más 10 millones de personas con pobreza relativa, las que perciben ingresos por debajo del 60 % de la media, más 700 000 que antes de la crisis que vivimos. El número de personas en pobreza extrema se incrementaría en España. El esfuerzo del Gobierno ha sido muy grande pero el número de peticiones de ERTES ha desbordado la capacidad de respuesta inmediata, por lo que



algunas familias han estado dos meses sin ingresos o insuficientes. Los autónomos, a pesar de la ayuda del Gobierno en el tiempo pasado tienen problemas para abrir su actividad, quizás muchos no lo puedan hacer. La brecha digital y cultural de nuevo han sacudido a nuestra sociedad poniendo de manifiesto que no todos somos iguales ante la enseñanza por mucho que ahora se defienda como un nuevo paradigma la enseñanza a distancia por condiciones forzadas. Mujeres maltratadas teniendo que convivir con sus crueles maltratadores.

En España, las llamadas al teléfono de ayuda a las víctimas, el 016, han subido un 60 %. El aumento del riesgo de violencia machista es común a todas las regiones del mundo donde se está produciendo confinamiento por la crisis de la crisis de la Covid-19. Apartamentos de superficie insuficiente en condiciones normales, a veces con familias hacinadas, se han vuelto inhabitables. Mientras muchos políticos viven en inmensos chalets con amplios jardines. Un país confinado resistiendo y con mucha tristeza a pesar de la alegría generosa mostrada en los balcones durante meses. Qué decir de los sanitarios luchando contra un virus desconocido en origen y en capacidad nociva sin los medios suficientes, muchos muriendo en su agónica batalla. Fuerzas de seguridad arriesgando la vida en una complicada labor de desinfección. También otras fuerzas de seguridad a veces incomprendidas en su labor de protegernos.

El Ingreso Mínimo Vital del Gobierno de España, una medida imprescindible, ha supuesto una prestación dirigida a prevenir el riesgo de pobreza y exclusión social de las personas que viven solas o están integradas en una unidad de convivencia y carecen de recursos económicos básicos para cubrir sus necesidades básicas. Dicho Ingreso Mínimo Vital podrá mejorar la situación de casi un millón de hogares. Pero también da tristeza ver como ante una pobreza incrementada los ricos son todavía más ricos. ¿A dónde fue la equidad y la justicia? ¿A dónde fue el amor en definitiva? De acuerdo con la revista Forbes, los veintitrés milmillonarios de España han visto aumentada sus riquezas en 19 000 millones de euros, no si es verdad o estamos ante un bulo más, pero si lo fuera sería escandaloso. Es triste ver como la desgracia ha enriquecido a muchos a nivel mundial con la especulación y acaparamiento ambicioso de elementos básicos para salvar vidas.

De nuevo recuerdo aquí la novela total *Los Miserables* de Victor Hugo, donde se manifiesta que los miserables son una mezcla de desgraciados



y despreciables en un colectivo social. Como siempre los despreciables haciendo más miserables aún a los desgraciados. Muy triste. En el Congreso de los Diputados se va a frenar una propuesta para gravar más las grandes fortunas. Es muy triste que esto ocurra cuando muchas grandes fortunas han incrementado su patrimonio en estos meses. ¿En qué piensan los políticos que no aceptan la propuesta? Todavía esperamos la respuesta global de la Unión Europea, ya ha habido medidas esperanzadoras al revés de la respuesta a la crisis financiera que tuvo la Unión en 2008, que nos puede aliviar mucho la crisis económica y social. Necesitamos esta respuesta solidaria y firme de la Unión Europea para que España no se hunda y la tristeza se generalice aún más. No queremos una España con tristeza crónica. Creo en el ser humano y su trascendencia, creo en la fuerza inspiradora del Evangelio que ilumine a aquellos católicos, con poder político, económico y financiero que puedan ayudar a España. No se puede ser católico a ratos, el Evangelio nos debe inspirar siempre.

Hay muchos motivos para la tristeza, tiene razón mi prima Cristina, la tristeza es una palabra, un sentimiento, que puede inspirar lo que vemos en estos tiempos, pero también hay esperanza y hay alegría en la manifestación de bondad universal que hemos visto en muchas personas e instituciones solidarias. Hay lugar para la esperanza, pero quien más pueda ayudar que ayude para que sea verdad la frase, repetida como un mantra, que dice que de esto salimos juntos.



Se terminó de imprimir este libro en Huelva,  
el tricentésimo decimoctavo día del año 2020,  
viernes día 13 de noviembre, festividad de  
San Leandro.

